

INTRODUCCIÓN

"Poderoso caballero es don dinero" Quevedo

Al enfocar en el tema del dinero en la iglesia, sobre todo en el diezmo, no es extraño que un pastor se sienta como el soldado, andando por un campo de minas sin detector, sin saber adónde o en qué momento estallará una bomba de críticas, murmuraciones u opiniones negativas en la congregación.

Que el dinero provoca tantas reacciones variadas en los creyentes es prueba de la gran influencia que ejerce sobre nuestras vidas, aun después de estar convertidos. Parece que el dinero es una de las cosas más cerca al corazón del hombre y de allí el problema que muchos tienen conquistándolo. Tal vez sea esto lo que motivó el ateo Voltaire acuñar la frase, "Cuando se trata de dinero, todos son de la misma religión." El Autor de la Vida, Jesucristo, dijo refiriéndose al dinero, "donde esté vuestro tesoro allí estará también vuestro corazón" (Mateo 6:21). Aparentemente nuestra actitud hacia el dinero es un indicio del estado espiritual de nuestro corazón. Una falta de querer dar a la obra de Dios significaría un corazón atenido al dinero, reflejando una persona que nunca aprendió a dominar el peor de los males, el amor al dinero (1 Timoteo 6:10).

De los incrédulos, se esperarían críticas y acusaciones en cuanto a las finanzas en la Iglesia, pero lo lastimoso es que muchas veces no son éstos los más agudos críticos de los temas del ofrendar y diezmar. Muy a menudo, son los mismos hermanos redimidos por la sangre de Cristo, los que se molestan con el tema del dar. Existen muchos creyentes quienes creen que el diezmo es antibíblico. Estos mismos se dedican a atacar y confundir a otros hermanos ingenuos, quienes tal vez por la falta de enseñanza, convicción personal o un apego al dinero, se dejan llevar.

Este libro se dirige no tanto al que quisiera pelear en contra de ofrendar o diezmar, sino al hermano honesto que realmente está interesado en ayudar económicamente el ministerio de su iglesia local. He intentado presentar el diezmo más como un principio divino; como el patrón o modelo de nuestro dar bajo la gracia. Reconozco que este libro nunca podrá satisfacer todos los argumentos que se presentan a favor, o en contra de la enseñanza del diezmo. Mi deseo es presentar unos principios generales sobre la mayordomía de nuestras finanzas con énfasis particular sobre el diezmo.

En el estudio de la ofrenda y el diezmo es imprescindible que el estudiante acepte dos realidades en relación con las finanzas en el reino de Dios. La primera, el hecho de que el ministro y la iglesia local, por necesidad, tienen que solventarse económicamente para cumplir la comisión del Maestro de ir y predicar el evangelio a toda criatura (Marcos 16:15; Mateo 28:19). ¿Hemos de creer que el Señor no dejó ningún plan económico para proveer a la extensión del mensaje, el cual le costó el precio de su propia sangre? Sería ilógico pensar que pudiéramos ejecutar efectivamente nuestra labor en la tierra como Iglesia sin los recursos espirituales y económicos que se necesitarían.

Dios nos apoderó con los recursos espirituales, ¿pero de dónde vendrán los económicos? Algunos dirán, "Ten fe, Dios nos dará el dinero," pero ésta es una respuesta muy simplista a un problema muy complejo. Dios nos dará el dinero, ¿pero cómo? Mientras Dios puede suplir finanzas en forma milagrosa, por regla general, así no sucede. Casi sin falta, el dinero que la iglesia necesita viene a través de hermanos que dan a la obra de Dios. La fe sin obras está muerta (Santiago 2:26). El dinero vendrá solamente cuando enseñemos y pongamos en práctica los principios bíblicos en relación con el dar.

La segunda verdad es que la Iglesia tiene la responsabilidad de sufragar sus propios gastos. ¿De dónde vendrán los dineros para solventar las necesidades del pastor y la iglesia? ¿De los inconversos? ¿Qué clase de testimonio dan aquellos grupos evangélicos, cuyos miembros se paran en las esquinas, o van de casa en casa pidiendo ofrendas, como si nuestro Dios fuera un mendigo? ¿No será esto una forma cobarde de evitar la responsabilidad de cada creyente aportar económicamente para la extensión de la verdad?

La Iglesia se financie desde dentro, no desde fuera, pues este es el plan de Dios. Creyentes sinceros se sentirán comprometidos en aportar económicamente para el desarrollo del evangelio para que otros tengan el privilegio de escuchar la verdad. La Iglesia no puede esquivar su obligación esperando que otros financien sus actividades espirituales y materiales. Es el deber moral de cada creyente dar a la obra de Dios. Si no le damos a Dios de nuestras finanzas, hagamos inválido el poder del evangelio en nuestras vidas.

Manteniendo estas dos cosas en mente, nos ayudará a entender mejor la obligación de cada creyente en cuanto a sus obligaciones financieras para con Dios.

No podemos negar el valioso papel que el dinero juega en la estructura de la Iglesia del Señor, evidenciado por la misma Biblia, que tiene mucho que decir acerca del dinero y de nuestra obligación financiera para con Dios y su obra. Hay 1,539 pasajes bíblicos que tratan del dinero y el dar, mientras que hay solamente 523 que tratan de la oración. Sin echar de menos la doctrina de la oración (es indispensable), podemos decir que también el dinero y el dar son de mucha importancia para Dios, pues si no lo fuera así, no los hubiera acentuado tanto.

El sabio dijo, "el dinero sirve para todo" (Ec. 10:19), y como tal, no sólo sirve a las instituciones humanas, sino sirve también para promover los intereses divinos de la Iglesia. Cada creyente debe poner en práctica el principio bíblico del dar.

Querido lector abre tu corazón a este estudio y si fuera necesario cambiar algunas de tus ideas sobre el dar a Dios, ¡Hazlo para la gloria de Dios!

1. MENTES TRANSFORMADAS

Es de suma importancia que los creyentes tengan sus pensamientos ajustados y alineados con el pensamiento divino. Isaías 55:8 dice, "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos." ¡Dios tiene una manera de ver las cosas, muy diferente a las del hombre! Mientras una persona lee la Biblia con una mente carnal (no transformada), nunca podrá entenderla, ya que el hombre carnal no percibe las cosas de Dios, pues para él son locura (1 Corintios 2:14). Pablo dijo, "La mente carnal (no transformada), es enemistad contra Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede" (Romanos 8:7).

Los principios que gobiernan la vida cristiana se hallan directamente en oposición al pensamiento de la mente carnal. Al llegar a la Iglesia apenas salidos del mundo, no es de extrañarse que tuviéramos dificultades adaptándonos a una nueva forma de pensar. La Biblia, sin embargo, demanda que cambiemos nuestra mentalidad mundana, reemplazándola con un entendimiento transformado. El orden bíblico es, "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Romanos 12:2). Verdaderos cristianos no se conforman a los pensamientos y filosofías del mundo, se transforman de "gloria en gloria" en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor (2 Corintios 3:17-18).

Podríamos llamar este proceso una, "Metamorfosis Espiritual." La metamorfosis es un cambio de forma, estructura o función - un cambio radical. El renacuajo se transforma en rana por medio del proceso de metamorfosis, un cambio radical en su estructura y la oruga pasa por el proceso metamórfico para llegar a su estado final, la mariposa. La rana no se parece nada al renacuajo, ni la mariposa a la oruga, pues, ambos han pasado por cambios radicales en su forma o estructura. Ellos, siendo transformados, presentan una nueva apariencia totalmente diferente al anterior.

Cuando entramos en Cristo pasamos por un proceso metamórfico que cambia nuestra forma, estructura y función. Dios nos ha predestinado para que fuésemos hechos conformes a la imagen de su Hijo (Romanos 8:29). Desde que entramos en la Iglesia comenzamos el proceso de despojarnos del viejo hombre y a renovarnos en el espíritu de nuestra mente. Dios revoluciona nuestro proceso de pensar para conformarlo a la imagen de su Hijo. No nos parecemos nada al viejo hombre que éramos; hemos sido transformados por el poder de Dios en nuevos hombres y por esa transformación nos convertimos en una nueva creación de Dios (Efesios 4:22-24, 2 Corintios 5:17).

Unos buenos ejemplos del proceso de "metamorfosis espiritual," serían los casos de Simón y Saulo de Tarsis. El nombre Simón quiere decir "una caña," algo inestable, fácilmente movida, cambiable. Jesús le dijo a Simón que su nombre sería cambiado a Cefas, lo cual indica "una piedra" (Juan 1:42). La vida de Simón fue transformada desde una caña a una piedra. El que negó a Jesús, es el mismo que predicó el primer mensaje en el día de Pentecostés (Hechos 2:14-38). ¡Que transformación! Saulo de Tarsis consentía a la muerte de Esteban e iba rumbo a Damasco para prender a los que invocaban el nombre de Jesús, pero al ser llamado por Dios, este mismo hombre fue transformado en el gran apóstol Pablo (Hechos 9:1-6, 20-21). ¡Fue cambiado de un perseguidor a un predicador!

La palabra de Dios se comprende espiritualmente, por eso se necesita del hombre un renacimiento espiritual. Una vez renacido, el hombre puede comprender poco a poco, por el Espíritu, lo que la Biblia le indica. La Biblia dice, "tenemos la mente de Cristo" (1 Corintios 2:16). Dios nos ha abierto el entendimiento" (Lucas 24:45). "Dios ha alumbrado los ojos (éramos ciegos) de nuestro entendimiento" (Efesios 1:18). Teniendo mentes transformadas podemos comprender y compaginar con los pensamientos e ideales expuestos en la palabra de Dios. Estamos en Cristo y en él recibimos un nuevo juego de valores espirituales y morales que nos motivan a andar en vida nueva (2 Corintios 5:17). Los viejos pensamientos vienen siendo suplantados por pensamientos bíblicos (Efesios 4:17-32, Salmos 119:105). El hombre carnal que dirigió su vida por los impulsos de su carne, se transforma en un creyente sometido al Espíritu, quien irá permitiéndole al Señor sembrar en su mente ideas bíblicas (Romanos 8:5-9).

Todo esto es significativo cuando lo aplicamos a nuestra mayordomía financiera, el manejo de los dineros que Dios nos encarga. Si tenemos un mal concepto o idea de nuestra mayordomía cristiana en el área del dinero, esto afectará tremendamente en otras esferas de nuestra vida espiritual (Mateo 6:19-21). Muchas de nuestras ideas acerca del dinero nos han llegado en forma equivocada a través de nuestra cultura o padres. Los que se convierten a Cristo

llegan a él con sus ideas acerca del dinero habiendo sido formadas por este sistema mundanal. Precisa que estas ideas equivocadas sean corregidas bíblicamente.

La palabra de Dios dice, "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Proverbios 23:7). Es interesante notar que el contexto de Proverbios 23:7 se relaciona con los hombres queriendo enriquecerse y con la avaricia. "No te afanes para hacerte rico; Sé prudente, y desiste. ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas Como alas de águila, y volarán al cielo. No comas pan con el avaro, Ni codicies sus manjares; Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Proverbios 23:4-7).

Tomando en cuenta el contexto, podríamos entender el versículo así, "Porque cual es su pensamiento en su corazón (en cuanto al dinero), tal es él." Si tuviéramos un mal concepto sobre el dinero, afectaría negativamente toda nuestra actitud hacia el dar a la obra de Dios. Por el lado positivo, si tuviéramos un concepto correcto acerca del dinero, afectaría positivamente nuestro punto de vista hacia el dar.

El hombre es la suma total de sus ideas y pensamientos, ya sean estos negativos o positivos. No podemos negar, que la mayor parte de nuestras actuaciones son el reflejo e imagen de nuestros juicios mentales. Es importante tener una mentalidad positiva en cuanto al manejo de nuestras finanzas. Los viejos pensamientos e ideas acerca del dinero tienen que ser suplantados con el pensamiento de Dios al respecto. Esto sólo se lograría permitiéndole al Señor producir, por su Espíritu, mentes transformadas en nosotros.

2. CRISTIANOS CAUTIVOS

Es precisamente en la esfera de la mayordomía de nuestras finanzas, donde surgen muchas ideas erróneas, producto en gran parte de la falta de conocimiento al respecto. La Biblia enfatiza, "Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento" (Isaías. 5:13). Muchos hermanos están cautivos de muchas opiniones desacertadas sobre sus deberes financieros para con Dios, simplemente porque carecen de una enseñanza adecuada en esta área tan indispensable de la vida cristiana. Hay muchos hermanos en nuestras congregaciones que no diezman u ofrendan sistemáticamente, porque están cautivos del error.

Es interesante notar que cuando los Israelitas estaban en cautividad por los Babilonios no daban sus diezmos, pero al regresar después de los 70 años y al leer la ley de nuevo, comenzaron a diezmar otra vez (Nehemías 10:37-39). Creyentes que han sido llevados cautivos por el enemigo no dan de sus finanzas a la obra de Dios. Cuando Dios los libera de esta cautividad y adquieren conocimiento por leer Su palabra, comienzan a dar con liberalidad de nuevo.

Isaías dijo que un pueblo falto de conocimiento es fácilmente llevado cautivo por el enemigo (Isaías 5:13). En sí, "conocimiento" encierra la idea de poseer la verdad en la mente. Conociendo la verdad nos hará libres (Juan 8:32). En su uso bíblico la palabra "ignorancia" describe una persona que le falta conocimiento espiritual. La ignorancia espiritual no se refiere a una persona que le falta preparación académica, sino a aquella que no ha recibido de parte de Dios, entendimiento de su verdad (Efesios 4:18, 1 Pedro 1:14). Los que entran en Cristo obtienen "conocimiento de la verdad" y se liberan de la ignorancia espiritual (1 Timoteo 2:4, Hebreos 10:26).

Pero conocimiento es progresivo: al llegar a Cristo recibimos conocimiento inicial, pero a su vez tenemos que seguir adquiriendo más conocimiento de él y de su palabra. Este proceso progresivo se llama crecer en el conocimiento de nuestro Señor (2 Pedro 3:18, Efesios 4:12-16, Colosenses 2:19).

Pablo sobre todo combatió la ignorancia espiritual entre los creyentes. El sabía que mientras los hermanos tuviesen dudas y confusiones acerca de ciertas enseñanzas, el diablo les llevaría la ventaja y fácilmente caerían presos y cautivos del enemigo (2 Corintios 2:11).

Por eso vemos con que ímpetu el apóstol ataca el problema de la ignorancia espiritual (1 Corintios 10:1, 12:1, 2 Corintios 2:11, 1 Tesalonicenses 4:13, 2 Pedro 3:8). Permítame decir que el creyente que no tiene un conocimiento correcto sobre el dar a Dios es fácilmente llevado cautivo por el enemigo y por enseñanzas que se promuevan en contra del dar a Dios.

El diablo quiere esconder de su vista la realidad de la gran bendición que se recibe a través de dar a la obra de Dios (Lucas 6:38). Sabe que una vez se obtiene tal conocimiento, sentirá la responsabilidad de actuar positivamente. Por eso procura impedir que los hijos de Dios adquieran conocimiento sobre el dar de sus finanzas a la obra de Dios (Juan 10:10).

Recorre a los argumentos carnales, imaginaciones vanas, creyentes amargados, ministros sin convicciones, y tantos otros métodos para frustrar y obstruir el "conocimiento" de esta gran verdad. Te dice, "Ese dinero es tuyo. Trabajaste duro para obtenerlo, ¿ahora lo vas a dar a la iglesia o al pastor? No tienes ni para tus necesidades, mucho menos para las de la iglesia o pastor... Eso del diezmo no es cierto." El diablo siempre argumenta en contra del conocimiento de la verdad. Sabe que por naturaleza le es difícil partir con el dinero. Sabe que si aprendes a dar a Dios, recibirás bendición y el reino de Dios se extenderá.

Por el contrario, Jesús ha venido para deshacer las obras del diablo a través de suministrar a la humanidad conocimiento de sus artimañas (1 Juan 3:8, Hebreos 2:14-15). El vino para librarnos no solamente de nuestros pecados, sino de todo error o prejuicio que hayamos recibido de este sistema mundanal (Juan 8:36). Estar "en Cristo" es ser verdaderamente libre.

Hermano, Dios quisiera librarle de toda cautividad del enemigo, aun en el área del dinero. El Señor le dará el poder para superar la cautividad de no dar a la obra de Dios. Dios nos ha equipado para hacerle guerra a Satanás. Nuestras armas son poderosas; destruyen fortalezas, refutan argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevan cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Corintios 10:3-5). El diablo peleará para que no pueda aprender la verdad sobre el dar a Dios, pero las armas del Espíritu destruyen toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios.

Donde hay conocimiento sobre el dar a Dios, el pueblo es librado de la cautividad, del error de no dar de sus finanzas para extender el reino de Dios.

Cuando su pastor le enseña sobre el dar a Dios, no se trata de meros caprichos o ideas personales, ni se trata de un intento de quitarle su dinero. Se cumple con el deber de informarle sobre esta gran verdad. Le ayuda a salir de la cautividad del enemigo por facilitarle el conocimiento sobre cómo, y por qué se le da a la Obra del Señor. Si le niega esta enseñanza, le suprime una verdad que tiene por resultado muchas bendiciones de Dios en su vida.

Sería importante mantener en mente que el conocimiento comprende dos cosas fundamentales: poder y responsabilidad. Tener conocimiento sobre algo nos suministra el poder para saber cómo ganar la victoria sobre Satanás; y se convierte en un arma eficaz para salir de la cautividad del enemigo (2 Corintios 2:11, 10:4-5). Conocer se traduce en poder. El conocimiento pleno sobre algo nos libra de la cautividad del error, a su vez nos responsabiliza a obedecer la verdad contenida en el conocimiento que hayamos adquirido. No hay conocimiento sin responsabilidad (Santiago 4: 17).

La conclusión lógica de obtener mayores conocimientos sobre algún tema, es que nos hagamos responsables de la verdad que hemos recibido (2 Pedro 2:21, Lucas 12:48). Si recibimos conocimiento sobre el dar a Dios, nos hacemos responsables a cumplir con la verdad que hemos logrado. La única forma de ser libre en el área del dinero es cuando ponemos en práctica el conocimiento que recibimos.

Si bien, tuviésemos dudas en cuanto a nuestras responsabilidades financieras, sería aconsejable un examen de nuestros valores y una renovación de nuestra mentalidad, para conformarnos a lo prescrito en la palabra de Dios. Una mente transformada no debe tener problemas, obedeciendo la verdad sobre dar a Dios. Somos criaturas nuevas, por ende nuestra forma de pensar en cuanto al dinero también debe ser nueva.

Si lo deseamos, Dios nos ha prometido dirección espiritual en todas las áreas de nuestra vida. La Palabra dice, "Me mostrarás la senda de la vida" (Salmos 16:11). Isaías dijo, "Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda" (Isaías 30:21). La dirección espiritual que tanto necesitamos está a nuestra disposición, si tan siquiera se lo pidiéramos al Señor. Dios no quiere que su pueblo este en oscuridad en cuanto a la bendición que se recibe por dar a Su obra.

El cambio de mentalidad al error está directamente ligado con el descubrir de nuevo el valor de la palabra de Dios. El caso de Josías es un buen ejemplo (2 Reyes 22:8-13). En los días de Josías se cometían muchos errores, por cuanto la ley de Dios se había perdido. Al encontrarla de nuevo hubo un gran despertar en el pueblo de Dios, haciéndolos volver a Dios y a sus preceptos. Muchos hermanos, al escudriñar la Palabra, van a descubrir de nuevo el valor de la enseñanza sobre el dar a Dios. ¿Cómo sería en nuestras iglesias si cada hermano pudiera percibir el valor de dar a la obra de Dios? No habría falta ni escasez para el ministro y su familia, ni para las muchas necesidades de la iglesia local.

Otra cosa interesante notar es que el dar a Dios casi siempre acompañó a los grandes avivamientos. Durante el gran avivamiento bajo el reinado del rey Ezequías, el pueblo que no había practicado el diezmo con fidelidad, comenzó a dar, "en abundancia los diezmos de todas las cosas" (1 Crónicas 31:2-8). El avivamiento bajo el rey Josías produjo liberalidad en el dar (2 Crónicas 35:8). Donde el pueblo entiende su deber de dar a Dios y lo ponen por obra, sale de la cautividad del error y abrazan el avivamiento. El dar y el avivamiento van mano a mano.

Es fácil seguir pensando como hombres carnales, sin aceptar el entendimiento o mente de Cristo sobre el dinero, pero para hacer eso tendríamos que pasar por alto la obra del Espíritu Santo en nosotros. Es nuestro deber estudiar, y si es necesario, ajustar nuestras mentes a la palabra de Dios. Sólo por la adquisición de, y la obediencia al conocimiento, podemos salir de la cautividad del error. Una vez que recibas conocimiento sobre el dar a Dios y pones ese conocimiento en práctica, el diablo perderá su influencia sobre esta área de su vida. La gran verdad sobre el dar a Dios le suministrará libertad a su vida (Juan 8:32).

3. ¿QUIÉN ES SU MAESTRO?

Jesús dijo, "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mateo 6:24). El gran filósofo Bacon dijo, "El dinero es un buen siervo, pero mal maestro."

El dinero en si no es malo. Es el amor al dinero lo que esclaviza a muchas personas, de tal manera que no lo pueden usar correctamente (1 Timoteo 6:10). El dinero no nos debe esclavizar; nos debe servir. Algunos sirvan al dinero, más otros han sabido cómo hacer que el dinero les sirva para el bien de sus familias y la obra de Dios.

Para no caer en la trampa de servir al dinero, es importante reconocer quien es el dueño verdadero de nuestro dinero.

DIOS, EL DUEÑO DE TODO

Con frecuencia, se escucha a personas diciendo frases tales como "mi carro" o "mi dinero" En si, el decir estas expresiones no es malo, pero a veces resultan ser los síntomas de una mentalidad errada en cuanto a las bendiciones materiales que Dios nos da. Muchos se creen ser los dueños de sus posesiones materiales sin tomar en cuenta, que en realidad, Dios es el dueño y propietario de todo.

Cuando apelamos a las Escrituras no cabe duda sobre quién es el dueño de todas las cosas. Dios es el dueño de la tierra, pues, dijo el salmista David, "De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan" (Salmos 24:1). (Véase también Salmos 50:10-12; Éxodo 19:5). Nuestros hijos le pertenecen al Señor. Cuando le hacemos presentación de nuestros hijos, reconocemos su derecho de posesión sobre ellos (Salmos 127:3; Ezequiel 16:20).

También, Jesús es el dueño de la Iglesia, pues él la ganó con su propia sangre (Hechos 20:28). Jesús dijo, "Sobre esta roca edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18). Además de ser el dueño de la Iglesia en forma colectiva, Dios es dueño del creyente individualmente. Somos "la posesión adquirida, para alabanza de su gloria" (Efesios 1:14). Pablo dijo, "Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Corintios 6:20). Hemos sido comprados por precio. Somos la propiedad legal de Dios; él es nuestro dueño legítimo (1 Corintios 7:23; 2 Pedro 2:1). Somos el pueblo adquirido por Dios (1 Pedro 2:10).

Si Dios tiene el derecho de posesión a todo lo antes mencionado, es lógico que también lo tenga de nuestras finanzas. La Biblia dice, que Dios es el dueño de la plata y del oro. "Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos" (Hageo 2:8). El dinero es solamente nuestro en el sentido de que Dios nos lo ha prestado para administrar el mantenimiento de nuestras familias y para la propagación del evangelio. Aunque honramos a Dios con la décima parte de nuestras entradas, no debemos pensar que solamente el 10% le pertenece. El 90% restante también le pertenece. Debemos tener cuidado de administrarlo de manera que le agrade.

Cuando estábamos en el mundo, el diablo se adueñó de nuestras vidas, cuerpos, espíritus, hogares, y aun de nuestro dinero. Al entrar en la Iglesia, tenemos un nuevo propietario, Jesús. Es menester que reconozcamos el señorío de Jesús sobre todos los aspectos de nuestras vidas, aun sobre nuestras finanzas. Que triste que hay muchos hermanos quienes lo llamen el Señor de sus vidas pero no de sus carteras. Dios jamás podría ser el Señor de su vida, si no lo es también de su dinero. ¿Quién es su señor, el Señor Jesús o el señor dinero?

Por el nacimiento de nuevo, Dios ha llegado a ser el dueño de nuestras vidas. El es dueño de su cuerpo, espíritu, y aun de sus finanzas. De igual manera como hemos de dar cuenta de los hechos que hacemos en el cuerpo y espíritu, también le daremos cuenta a Dios de cómo utilizemos el dinero nos ha confiado.

ADMINISTRADORES

En vista de que Dios es el dueño de todo, ¿cuál sería la relación del creyente en cuanto al dinero que Dios le confió? La relación del creyente hacia el dinero que Dios le confió es la de administrador, no la de dueño. La palabra,

"administrador" en el Nuevo Testamento proviene de la palabra Griega oikonomos y se refiere en su uso para designar a los ministros y maestros del Señor (1 Corintios 4:1-2), los creyentes en general (1 Pedro 4:10), y los ancianos y obispos de las iglesias (Tito 1:5-7). Quiere decir "el que arregla la casa." Como gerente de la casa o hacienda, el mayordomo es el inmediato responsable para la buena marcha de los cargos que le fueron conferidos (Lucas 12:42-44; 16:1-2). El administrador o mayordomo es uno que maneja, conduce, gobierna o dirige los negocios de otro. Al hablar de la mayordomía cristiana, se refiere al ejercicio de nuestro cargo como mayordomos o administradores de todos los negocios que Dios nos haya conferido, inclusive el dinero.

El requisito indispensable de los administradores no es el éxito sobresaliente, sino la fidelidad. Pablo dijo, "Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel" (1 Corintios 4:2). La fidelidad en las áreas de responsabilidad que Dios nos ha confiado es requisito previo para que él nos delegue mayores cargos. Jesús recalcó esta gran verdad cuando dijo, "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré" (Mateo 25:21). La palabra clave en la vida cristiana es "fidelidad." "Sé fiel hasta la muerte" (Apocalipsis 2:10). ¿Cómo podemos esperar que Dios nos dé mayores responsabilidades si no le hemos sido fieles en las cosas básicas de la vida cristiana? No nos engañemos a nosotros mismos hermanos, seamos fieles, constantes, sin fluctuar en todas las obligaciones que nos corresponden.

La idea de ser administrador, no sólo se limita al ministerio que Dios nos ha dado. Abraza también todo aspecto de la vida cristiana, comprendiendo aun nuestras finanzas. Dios es el dueño del dinero y nosotros somos los mayordomos de la porción que él nos confió. Tenemos la responsabilidad de administrar fielmente el dinero que Dios ha puesto en nuestro poder, ya sea esto mucho o poco. Los creyentes deben demostrar fidelidad en sus obligaciones financieras para con Dios, al igual que en otras áreas de sus vidas espirituales.

La Biblia nos presenta varios ejemplos de mayordomos. Eliécer era mayordomo de Abram (Génesis 15:2); José tenía un mayordomo sobre su casa (Génesis 43:19); 1ª de Crónicas 28:1 habla, "de los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos"; la esposa del intendente (jefe superior económico) de Herodes seguía a Jesús (Lucas 8:3). Estos ejemplos forman la imagen de una persona cuidando los negocios de otra, y en realidad esta es la relación del creyente hacia Dios. El dinero que nos da realmente le pertenece a él, pero nos confió su dinero para que lo administremos correctamente.

Quizás el ejemplo más nítido de lo que es un administrador o mayordomo se encuentra en Mateo 25:14-30. En esta parábola de los talentos hallamos una explicación de la boca de Jesús sobre la mayordomía. A cada siervo se le fue dado, según su capacidad, un número de talentos (Dios nos da el dinero en proporción a nuestra capacidad para administrarlo).

Muchos creen que "talentos" sólo se refiere a habilidades o capacidades que uno posee, cuando en realidad se refiere al dinero. Con esto no quisiera decir que la palabra "talentos" no podría llevar un sentido simbólico, pero en ningún momento debe esto distraerse de su sentido literal. Literalmente, un talento era una medida hebrea usada para medir oro, plata u otros metales preciosos. Un talento de oro equivalía a más o menos \$29,000.00 dólares y un talento de plata a \$2,000.00 dólares.

Mientras no neguemos que esta parábola puede referirse a muchas áreas del servicio cristiano, es aun más exacta en su referencia a la administración del dinero que Dios nos haya confiado. Los siervos fieles sabían que el dinero bajo su poder no les pertenecía, por ende, se esmeraban en administrarlo bien. El versículo 18 dice que el siervo que recibió un talento, "escondió el dinero de su señor." He aquí prueba bíblica de que el dinero que nuestro Señor nos da, le pertenece a él, no a nosotros.

El dinero que Dios nos confió realmente proviene de él como fuente de toda bendición, pues, toda buena dádiva proviene de Dios (Santiago 1:17). Dios es el dueño del dinero, y nosotros los administradores. Creo que en cuanto al manejo del dinero que Dios nos ha confiado, ya sea esto mucho o poco, no podemos hacer menos que estos siervos fieles. Nos compete administrar el dinero de nuestro Señor en una forma sabia. Incluido en los talentos que Dios nos ha dado es el dinero. Debemos preocuparnos de no usarlo exclusivamente para nuestras necesidades, sino de invertirlo en el negocio del Señor para la extensión del evangelio en este mundo.

Esto de ser administrador y no dueño es básico para que el creyente tenga un buen entendimiento sobre el manejo del dinero bajo su control. Al saber que está administrando el dinero de otro (de Dios) tendrá mayor cuidado de cómo y en qué lo gasta (Isaías 55:2; Lucas 15:12-15). Los que se olvidan de dar a la obra de Dios muy a menudo reciben su jornal en "saco roto" (Hageo 1:6). Administran mal el dinero que Dios les dio.

Un genuino hijo de Dios solamente se encuentra feliz cuando le da a Dios de las bendiciones materiales que él le ha confiado. El rico insensato pensó que todo le pertenecía. Habló de, "mis frutos, mis graneros, mis bienes" (Lucas 12:16-21). No le oímos decir, "Dios me ha dado todo esto." Había hecho para sí tesoro (Lucas 12:21). Al dar a la obra de Dios estamos haciendo tesoro en los cielos (Lucas 12:33). Donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón (Lucas 12:34).

La riqueza de los orientales se determinaba por la cantidad de ovejas, camellos, bueyes y asnos que poseían. Job era un hombre rico (Job 1:3). Satanás le dijo a Dios que lo que le motivó a Job servirle eran las bendiciones materiales (Job 1:10). Dios le permitió a Satanás quitarle todo (Job 1:12). Al ser reducido a la pobreza, Job adoró a Dios (Job 1:20). Dijo, "Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:21). Pudo decir que "Jehová dio" por cuanto le había reconocido como el autor de toda su riqueza. ¡Qué contraste con el hombre rico de Lucas capítulo doce!

Al diezmar, ofrendar, dar pro-templo y ayuda a los más necesitados sólo estamos regresándole a Dios algo que él nos dio. Tal vez esto suena absurdo a algunos. Pero, el diezmo en conjunto con todas las otras formas de dar es esencial para que el hombre le reconociera a Dios como la fuente de toda bendición monetaria. Al no dar a la obra de Dios, le estamos diciendo que el dinero es nuestro. Aunque Dios es el dueño de nuestro dinero, no exige que le entreguemos todo lo que él nos da, pues él sabe que tenemos necesidades y es su deseo bendecirnos materialmente. Pero, si exige que le demos una porción razonable como una advertencia en contra del materialismo, afán al dinero, y la avaricia. Dar a Dios nos proteja del sentir que todo es nuestro y que lo hemos obtenido sin su ayuda.

También este es el plan de Dios. Dios siempre ha usado a sus discípulos para alcanzar las necesidades de su obra. No puede contar con los que no le conocen, ni aceptan su señorío sobre sus vidas. Dios cuenta con sus siervos. Les da Su dinero para que éstos, a su vez, lo usen en la extensión de la obra de Dios.

La mejor inversión es en el reino de Dios. Si no estamos dispuestos a invertir el dinero en algo, es porque creemos que esa causa no vale la pena. Hermano, ¡Esta causa si vale la pena! El dinero de nuestro Señor rinde más dividendos cuando lo invertimos en la iglesia. El presupuesto de cada cristiano debe incluir al varón de Dios y la iglesia local.

Dios galardonará la fidelidad en todas las esferas de nuestra vida espiritual y un día escucharemos las palabras más importantes para un Cristiano, "Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel; sobre mucho te pondré." Ojala, el Señor pueda galardonar nuestra fidelidad en cuanto al manejo de su dinero.

4. LA LEY DE SEMBRAR Y COSECHAR

Una de las leyes principales de Dios es la de sembrar y cosechar. En el principio Dios instituyó esta ley en el mundo natural, haciendo que todo produjera según su género (Génesis 1:11-12), y sigue siendo una ley espiritual aun en el Nuevo Testamento. Gálatas 6:7 dice, "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará."

Esta ley también abarca lo financiero. Proverbios 11:24-25 dice, "Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado." Eclesiastés 11:1 dice, "Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás." Tarde o temprano lo que le hemos dado al Señor nos será devuelto (Proverbios 19:17); pero no solamente llegará otra vez, ¡llegará con bendición!

Lucas 6:38 dice, "Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir." Pablo pudo decir a los Corintios, "Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará" (2 Corintios 9:6).

Dando es un principio divino, y si lo ponemos en práctica, segaremos resultados positivos en nuestras iglesias y vidas personales. Dijo el sabio Salomón, "Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto" (Proverbios 3:9-10). Al entregar el hombre al mesonero, el buen samaritano le dijo, "Cuidamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese" (Lucas 10:35). Esto nos da a entender que todo lo que invertimos monetariamente en la obra de Dios, será repagado en esta vida o cuando el Señor venga.

Muchos sólo aplican la ley del embudo, "trasegar todo para mí," porque no han aprendido la ley de Cristo, "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35). Esta ha sido llamada la novena bienaventuranza, ya que no encontramos que ninguno de los evangelistas lo recordaran en sus escritos. Pablo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, nos suministra estas palabras de la boca del Maestro acerca de la bendición que se haya en el dar.

Recibiremos bendiciones espirituales, tanto como económicas, por medio de poner en práctica la ley de sembrar y cosechar en cuanto a nuestras finanzas. No damos para recibir, pues si hiciéramos eso, nuestros motivos serían malos. No damos para ser salvos, sino porque somos salvos. El dar es el producto de la salvación. Le damos al Señor y su obra porque le amamos. El amor debe ser lo que nos motiva a dar. Si le damos a Dios por cuanto le amamos, recibiremos sus bendiciones ahora y en la vida venidera.

Una cosa he aprendido
en mi vida al caminar,
no puedo ganarle a Dios
cuando se trata de dar,
por mas que yo pueda darle
siempre él me gana a mí,
porque me regresa mucho,
mucho más de lo que di.
Se puede dar sin amar
no se puede amar sin dar,
si yo doy no es porque tengo,
mas bien tengo porque doy,
y es que cuando Dios me pide
es que el me quiere dar,
y cuando mi Dios me da
es que me quiere pedir.

Si tú quieres haz la prueba
y comienza a darle hoy,
y veras que en poco tiempo
tú también podrás decir,
una cosa he aprendido
de mi vida al caminar,
no puedo ganarle a Dios
cuando se trata de dar.

5. ¿AL VARÓN DE DIOS PRIMERO?

¿Dar al varón de Dios primero? La mente carnal rechazaría esto inmediatamente. El hombre carnal es egoísta, queriendo todo para si mismo, pero al tener mentes transformadas por el Espíritu Santo, se engendra en nosotros el deseo de compartir con los demás.

Al llegar Elías a la casa de la viuda de Sarepta, la encontró recogiendo leña y le dijo, "te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba." (Véase 1 Reyes 17:9-16). El profeta, al ver su buena voluntad, sabiendo que Dios le había ordenado sostenerle, le pidió también un bocado de pan. Le contó su necesidad, pues únicamente tenía un puñado de harina en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija. Elías le dijo, "hazme a mí primero de ello una pequeña torta." Algunos hermanos dirán, "¡que ministro más atrevido!" Más, aquí se trata de un principio bíblico, no de un pastor irrazonable.

Si de nuestra escasez le damos aun primeramente al varón de Dios, no habrá escasez de lo básico en nuestra casa. Muchas veces usamos como excusa el hecho de no tener suficiente para nuestra familia, mucho menos para el ministro y su familia, sin tomar en cuenta que el mismo Dios que observa su sacrificio al dar, es el mismo que también conoce su necesidad personal. Si le damos primeramente al varón de Dios, no habrá escasez en nuestra casa, pues la Biblia dice, "la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó" (1 Reyes 17:16).

Este relato bíblico nos demuestra unos principios grandes:

- (1) Dios espera que todos aporten para sostener a sus ministros, no importando su nivel económico.
- (2) Si le damos a Dios, nos dará más para repartir (Juan 6:1-14).
- (3) Si le damos a Dios, él suplirá nuestras necesidades básicas (Filipenses 4:19). Muchos citan Filipenses 4:19, sin leer los versículos 14 al 18. Dios suplirá nuestras necesidades cuando le damos de lo nuestro al varón de Dios.

La devolución de una parte de nuestras finanzas a Dios nos desprende del dinero. Le reconoce como el dueño verdadero del mismo. Es ponerle a él y su obra primero, no segundo. Inculca el temor de Dios (Deuteronomio 14:23). Dando al varón de Dios lo anima (2 Crónicas 31:4). Por acordarse de los varones de Dios, Ezequías fue prosperado (1 Crónicas 31:2-21).

Bajo la ley de Moisés, Dios hizo provisión para sus ministros primero. Los Israelitas tenían que apartar la primicia, la primera parte para Dios y esta porción le fue dada al ministro primero (Números 18:12-13). Jesús en su ministerio recalcó la necesidad de poner las primeras cosas, primeras, cuando dijo, "Mas buscad PRIMERAMENTE el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas (necesidades básicas de la vida) os serán añadidas" (Mateo 6:33).

¡Las manos que dan, nunca estarán vacías! Hacemos de las cosas primeras, las cosas primeras. No tenga el diezmo y la ofrenda como algo secundario u opcional. No digas, "Si me sobrara daré el diezmo esta semana." Haga del dar a Dios una prioridad. Apártale algo primero para Dios. Acuérdate del varón de Dios primero y serás bendecido.

6. CRISTIANOS TACAÑOS

A mi me sorprende a veces, la actitud de ciertos hermanos sobre las finanzas en la iglesia. Hay muchos que se vuelven mezquinos con Dios. Se vuelven mezquinos, porque cuando estaban en el mundo, no les importaba gastar su sueldo en licor, cigarrillos, bailes, vicios, cines, mujeres, ni hablemos de apostar, lotería, deportes. ¡Les sobraba dinero para el diablo! La cosa más inconcebible es que estas mismas personas, cuando son lavadas por la sangre de Cristo, no tienen dinero para dar a su obra.

Hablarles de dar el diezmo y ofrenda es como si alguien les estuviera robando a punta de un arma blanca. Estos son los que menos dan, pero más escándalo hace. Pegan un grito al cielo, informándole a medio mundo que no tienen plata, que el pastor es avaro, ladrón, que "aquí sólo se habla del dinero." Estas mismas personas se olvidan de que gastaban más del 10% en proveer por el pecado. Algunos hombres gastaban hasta el 50% de su pago en el pecado; otros llegaban a la casa "limpios," sin un cinco. Que lástima, que ahora que estamos en Cristo, no podemos darle ni el 10% de nuestras entradas para propagar el reino de Dios. Nos sobraba dinero para el diablo, pero le damos de las sobras a Dios (Lucas 21:4).

Esta clase de cristiano debe hacer un auto-análisis para ver si en verdad es nueva criatura o si todavía está bajo el poder de su viejo amo Satanás. ¿Cómo es que teníamos dinero cuando éramos pecadores, pero ahora que estamos en la Iglesia no nos basta para dar a Dios? Siempre he dicho que entrar en la Iglesia es casi como abrir una cuenta de ahorros en un banco. ¿Quién sabe cuánto ahorramos cada quincena, por el simple hecho de no malgastar el dinero en vicios, y placeres que nada dejan? Puesto que no invertimos el dinero en el pecado, debemos tener más para dar a la obra de Dios. El mismo dinero que antes usábamos para financiar el reino del diablo, ahora lo usamos para financiar el reino de Dios.

Acuérdese, que solo somos administradores y no los dueños de lo que ganamos. Cuando estábamos en el mundo, hicimos mal uso del dinero por ignorancia. Ahora debemos manejar ese mismo dinero para sostener a nuestras familias y para apoyar a la iglesia local, promoviendo el reino de Dios. La Biblia dice, "Da cuenta de tu mayordomía" (Lucas 16:2). Nos compete ser administradores fieles, ya que le daremos cuenta al Señor por el manejo del dinero que él nos ha confiado. *Bien dice el proverbio que, "aquel que vive para sí, vive para el mortal más mezquino del mundo."* Ya que somos cristianos, ¡seamos cristianos generosos! "Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado" (Isaías 32:8).

7. EL DIEZMO

La palabra "diezmo" - en el hebreo "maser," en el griego "dekate" - indica "la décima parte." El diezmo es la décima parte o el 10% de los ingresos de una persona. El diezmo era la décima parte de la tierra (granos, etc.), tanto como del fruto de los árboles (Levítico 27:30). Los animales fueron diezmos también, pues, la ley decía que cada décimo animal que pasaba bajo la vara al ser contados por los pastores y dueños de los hatos sería dado a Dios como diezmo (Levítico 27:32). El diezmo era la décima parte de todo lo que "rindiere el campo," o sea de todo incremento o ganancia que recibían (Deuteronomio 14:22).

RAICES HISTÓRICAS

Se reconoce que el diezmo fue practicado desde la antigüedad por los adoradores del Dios verdadero, tanto como por los paganos. La Biblia tanto como los escritos profanos, dan testimonio a esto:

"La práctica de dedicar a Dios el diezmo de los haberes, parece ser una de las costumbres tradicionales más antiguas, como la del descanso dominical o la monogamia, que teniendo su origen en las primeras relaciones de Dios con el hombre, se transmitieron de una generación a otra en la civilización mesopotámica, antes de la degeneración de las razas a que alude San Pablo en Romanos (Romanos 1:18-32)."

"Sobre esa costumbre religiosa hallamos testimonio en la más antigua literatura. Por ejemplo, dice Laercio que cuando Pisistratus, tirano de Atenas, escribió a Salan procurando persuadirle de que rehusara a su capital, para demostrarle la bondad de sus habitantes, le dijo que todo el mundo pagaba el diezmo de todos sus bienes, como ofrenda a los dioses. Plinio nos cuenta que los mercaderes árabes que comerciaban en especies, no se atrevían a vender absolutamente nada hasta que habían pagado el diezmo a su dios Sabis y Plutarco comentó en varios lugares de sus escritos, la costumbre romana de ofrecer a Hércules el diezmo de todo el botín que tomaban de sus enemigos."

Si el diezmo era una parte íntegra de la civilización mesopotámica, sería razonable decir que uno de los motivos por el cual Dios dispersó a estos idólatras de la Babilonia antigua, fue cuando comenzaron a dar sus ofrendas y diezmos a dioses ajenos como una forma de adoración (Génesis 11, Romanos 1:18-32). Los idólatras que daban sus diezmos a sus dioses tenían que haber imitado esa práctica de los adoradores del Dios verdadero.

La Biblia dice que estas personas, "habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias" (Romanos 1:21-23). Dar el diezmo a Dios es una forma de demostrarle nuestra gratitud, de darle gracias, de adorarle. Cuando personas comienzan a olvidarse de Dios, se vuelven ingratos sobre todo en el área de sus obligaciones financieras para con Dios. Hay muchos que tal vez no dan sus ofrendas y diezmos ante una imagen de un dios pagano, pero si los dan ante los altares de avaricia, egoísmo, y placeres mundanos.

Algunos hermanos, sin darse cuenta, invierten casi todo su dinero en si mismos o en las cosas materiales. ¿Qué de su inversión en las cosas espirituales? ¿Cuál es su prioridad mayor? Nos compete como creyentes siempre mantener una actitud de darle gracias a Dios, a través de reconocerle con una porción de nuestras finanzas. Dios es conmovido por un corazón dadivoso, ya que el dar es parte de su misma naturaleza. Diez leprosos fueron sanados por Jesús, pero solamente uno de estos volvió para darle las gracias. No seamos desagradecidos como los nueve, sino desde corazones agradecidos vamos a darle al Señor de nuestras finanzas en forma de adoración.

EL DIEZMO ANTES DE LA LEY

Muchos eruditos de las escrituras han sugerido que el diezmo tiene sus raíces en el jardín del Edén, donde Dios inculcó en Adán y Eva el sentir de que siempre reserva algo únicamente para él (el árbol en el huerto) (Génesis

3:3-5). El árbol encierra la idea del diezmo: que hay algo que le pertenece exclusivamente a Dios, el cual el hombre no debe tocar.

Otros encuentran indicios del diezmo en la ofrenda sustitutoria que Dios hizo para expiar los pecados de Adán y Eva (Génesis 3:21). Tal vez esto tuviera sentido si lo vemos en relación con las ofrendas de Caín y Abel. No solamente hablan de la expiación por la sangre en contraste a las obras muertas, sino señalan en cierta forma, las primeras huellas de la primicia, del hombre dar a Dios una parte de sus ganancias (Génesis 4:3-4). Caín y Abel tenían que haber recibido la enseñanza de devolverle algo a Dios de sus padres, y sus padres de Dios (Génesis 3:21).

La práctica de devolverle un diezmo a Dios fue transmitida por tradición vocal de padres a hijos. Antes de la ley de Moisés no existía una ley escrita gobernando el diezmo; sin embargo, la tradición oral (enseñanza hablada) llegó a tener la misma fuerza de leyes escritas.

Unos 420 años antes de la ley de Moisés, Abram dio el diezmo (Génesis 14:20), y el patriarca Jacob prometió dar el diezmo a Dios, más de 200 años antes de la ley (Génesis 28:22). Estas dos citas comprueban que el diezmo no es solamente una parte de la ley mosaica, sino lo anticipa por cientos de años. Cualquiera que diga que el diezmo era solamente parte de la ley de Moisés desconoce la voz de la antigua historia, no ha leído bien su Biblia, o no quiere ser honesto con las Escrituras. Si el diezmo anticipa la ley a que vino a ser parte por cientos de años, tenemos base bíblica para enseñarlo hoy. Los ejemplos de Abram y Jacob diezmando coloca el diezmo bajo el periodo patriarcal, no bajo la ley de Moisés.

El diezmo antecede la ley de Moisés porque siempre ha sido la medida con que los hombres deben honrar a Dios. El diezmo es un principio divino, un impuesto divino, un modelo divino y una regla divina, establecida por Dios, de donde el hombre puede medir su mayordomía financiera. El diezmo fue antes de la ley como un principio divino de adoración que Dios inculcó en el hombre.

DIEZMOS: UN ACTO DE FE

Todos los que pertenecemos a la Iglesia del Señor, somos el linaje espiritual de Abraham y debemos desear imitar su ejemplo de fe (Romanos 9:7-8, Gálatas 3:29). Cuando Abram dio el diezmo, no lo dio por obligación o para cumplir con un requisito escrito por Dios, sino por el agradecimiento que sentía hacia Dios en su corazón (Génesis 14:20). En realidad, Abram dio el diezmo como tributo a Dios como fuente de toda bendición. Lo hizo en reconocimiento del hecho de que Dios es el Dios Altísimo, el Creador de los cielos y la tierra (Génesis 14:22). Fue un acto de fe nacido de un corazón agradecido, una expresión voluntaria de su afecto hacia a Dios, una adoración. Dondequiera que hay genuinos hijos espirituales de Abram, darán de lo que Dios les da, en forma espontánea.

Para mejor entenderlo, es importante ubicarnos en el momento histórico en que Abram dio el diezmo. Su sobrino Lot, junto con sus bienes, había sido llevado cautivo por unos reyes que habían venido en contra del rey de Sodoma. Al enterarse Abram de esto los persiguió y logró recobrar todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y las mujeres y demás gente (Génesis 14:14-16). Al volver de la derrota le salió Melquisedec, rey de Salem (paz) (Hebreos 7:1-2). Melquisedec era sacerdote del Altísimo y según el libro de Hebreos es un tipo de Cristo (Hebreos 6:20, 7:1-10). Sacó pan y vino para Abram (Génesis 14:18).

La victoria le hizo Abram entender las bendiciones de Dios, pero para fortalecer esto, Melquisedec le bendijo otra vez (Génesis 14:19-20). La bendición que Melquisedec pronunció sobre Abram era para hacerle entender que Dios había sido el autor de la victoria. Las palabras de Melquisedec producían una respuesta inmediata en la vida de Abram. Fueron tan impactantes que Abram le dio el diezmo de todo (Génesis 14:20). Vemos que Abram no solamente sentía agradecimiento hacia a Dios por sus bendiciones. Le hacía llegar ese sentir por devolverle el diezmo de lo que Dios le había dado.

Abram hizo esto sin la ley de Moisés, sin reglamentos o legalismos. Su respuesta a la victoria y bendición de Melquisedec son de manera voluntaria y espontánea. Abram no dio un estimado o aproximado, sino un diezmo. Parece ser que Abram fue guiado por el Espíritu al escoger el diezmo como la cifra que devolvió a Dios.

Dar el diezmo no es sólo una pisada de la ley, sino de la fe. Romanos 4:12 nos habla de los que, "siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado." ¡Una de las pisadas de la fe de Abraham era el diezmo! Querido hermano, ¿estás siguiendo las pisadas de la fe Abraham? ¿Das tus diezmos a Dios? Si a la verdad eres un hijo de Abraham por la fe, tendrás las obras de Abraham también (Juan 8:39). El diezmo no es un mero legalismo, es una expresión del agradecimiento de los que tienen la misma fe de Abram.

Sería importante notar aquí que esta es la primera mención hecha directamente al diezmo en las Escrituras. Según la "ley de primera mención," este ejemplo de Abraham dando el diezmo nos daría el sentido más correcto del porqué del diezmo, y la forma en que se lo debemos dar.

Entonces tendríamos que decir que la forma más correcta de dar el diezmo no es por cuanto seamos obligados por fuerza en darlo, sino por medio de reconocer a nuestro Dios como el Dios Altísimo, y así responder a través de devolverle desde corazones motivados por agradecimiento, una porción de nuestras ganancias.

DIEZMOS DURANTE LA LEY

Antes de la institución de la ley de Moisés no había ninguna ley escrita obligando al hombre a dar el diezmo. Probablemente el diezmo entre otras enseñanzas, fue transmitido de padres a sus hijos por la tradición oral. Abram dio el diezmo 420 años antes de la ley e inculcó esta enseñanza por su ejemplo y palabra en sus hijos. Jacob promete dar el diezmo a Dios muchos años después. Parece que Abram les enseñó a Isaac e Isaac a su hijo Jacob. Esto comprueba la tradición oral del diezmo.

Abram y Jacob daban el diezmo voluntariamente, pero bajo la economía de la ley Dios comenzó a demandarle el diezmo del hombre. La ley de Moisés, obligaba a los hombres dar el diezmo (Levítico 27:30, Malaquías 3:10). El diezmo pertenecía a Dios (Levítico 27:30-33, Malaquías 3:8). No fue un acto voluntario, sino un deber. Sin claudicar la ley dijo, "Indefectiblemente diezmarás todo el producto" (Deuteronomio 14:22).

¿Por qué instituyó Dios las leyes gobernando el diezmo? Debemos siempre mantener en mente la razón por la que fue dada la ley de Moisés. Pablo dice que la ley era "un ayo" (instructor de niños) para Llevarnos a Cristo, pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo (Gálatas 3:24-25). Acuérdesse que aunque no estamos bajo el ayo (la ley), ¡en ningún momento debemos olvidarnos de las enseñanzas del ayo! La ley tenía un propósito, el de enseñarnos ciertos principios que son parte del carácter eterno de Dios.

La ley era para enseñarle al hombre sus errores, pues, Pablo dijo que, "por medio de la leyes el conocimiento del pecado" (Romanos 3:20). La ley se introdujo para que el pecado abundase (Romanos 5:20); así que, pudiéramos decir que Dios instituyó la ley con el propósito de hacerle resaltar al error del hombre.

Contenida en la ley, estaban las leyes gobernando el diezmo. Dios vio la necesidad de imponerle al hombre estas leyes, ya que la mayoría no lo hicieron voluntariamente. La ley del diezmo hizo que el hombre reconociera su incumplimiento de un deber, que debería haber sido algo nacido de corazón. Sin duda los Israelitas tenían conocimiento previo del diezmo, ya que Abram y Jacob les habían dado el ejemplo, y como hemos visto el diezmo era muy reconocido entre las civilizaciones antiguas. En mi opinión, Dios obligó al hombre dar el diezmo para enseñarle que por lo menos el 10% de sus ingresos deberían ser devueltos al Señor, y así revela su mentalidad en cuanto a lo que él considera que sería lo mínimo que el hombre debe aportar para la extensión de su obra.

FE y LEY

¿Qué podemos entender de Abram dar el diezmo por la fe y luego Dios exigirlo de los Israelitas bajo la ley de Moisés? La lección es que parece ser que en Dios existe lo que denominamos una "mentalidad décima." Enseña que Dios exige por lo menos un diezmo del hombre. ¿Por qué escogió Abram una décima parte para darle a Dios? ¿Por qué no escogió una quinta o vigésima parte? Estaba agradecido con Dios y quiso devolverle una porción de sus finanzas. Dios le hizo sentir dar una décima parte. Al escoger darle a Dios un diezmo estableció esta cifra como el modelo para el dar antes de la ley. Luego, Dios reveló en forma enfática esta "mentalidad décima" por incorporar el diezmo como parte de la ley.

Es por eso que creemos que, aún bajo la gracia, los hijos de Abram por la fe le darán a Dios por lo menos una décima parte de sus ingresos. Dando una décima parte bajo la gracia, igualaría la cantidad que los Israelitas daban bajo la ley. De esta manera estaríamos cumpliendo con la fe de Abram y el espíritu de la "mentalidad décima" de Dios revelada bajo la ley. No estaríamos cumpliendo la ley sino el principio divino de una décima parte contenida en la ley.

CLASES DE DIEZMO

Es la opinión de muchos comentaristas que los Israelitas observaban tres distintos diezmos. El primer diezmo, que tal vez sea el más conocido, era el diezmo que los Israelitas daban para el sostenimiento de los levitas (Levítico 27:30-34, Números 18:20-24). Los levitas daban el diezmo de este diezmo al sumo sacerdote (Números 18:25-32). Cabe señalar aquí que el pastor que no practica el diezmo no lo puede enseñar, pues, es primordial que el siervo de Dios sea un ejemplo en todo a la grey (1 Pedro 5:3).

Había un segundo diezmo cada año, el cual fue usado para propósitos festivos (Deuteronomio 12:5-19). Este diezmo fue llevado al lugar que Dios escogió, y allí el mismo diezmador tenía que comerlo, sin embargo, el lector notará que el levita también participaba de este diezmo (Deuteronomio 14:22-27, 12:5-19). La idea fundamental de este diezmo era proveer comida para la familia del diezmador mientras estaban en las fiestas nacionales. En muchos países las iglesias tienen actividades nacionales que podrían ser patrocinadas por un diezmo especial. Si cada hermano apartara un diezmo especial una vez al año, fuera del diezmo para el ministerio, la iglesia local tuviera dinero disponible para sufragar los gastos de transportación y comida durante la fiesta nacional de la Iglesia.

El tercer diezmo era, "al final de cada tres años" (Deuteronomio 14:28); o sea, que cada tres años cada Israelita dio un diezmo especial, fuera de los otros dos. Este diezmo especial para propósitos sociales fue para "el extranjero, el huérfano, y la viuda" (Deuteronomio 14:29); empero, el levita también comía de este diezmo (Deuteronomio 14:29). Una cosa es clara: Dios nunca ha dejado de proveer por sus líderes espirituales. Cuando combinamos estos tres diezmos, las ofrendas sacrificatorias, y las ofrendas voluntarias, es fácil ver porque se ha dicho que los Israelitas daban por lo menos el 30% de sus ingresos al Señor.

Al fin de cada tres años, cada Israelita tenía que declarar delante de Dios su fidelidad en cuanto el pago de sus diezmos (Deuteronomio 26:12-13). ¿Que tal si tuviéramos que venir delante de Dios para declarar nuestra fidelidad en cuanto a nuestro cumplimiento ó falta de cumplimiento en sostener la obra de Dios? ¿Pudiéramos decirle al Señor que hemos cumplido con nuestro deber? Un día tendremos que darle cuenta a Dios por el manejo del dinero que él nos haya confiado (Mateo 25:19).

¿QUÉ DE LA PRIMICIA?

Creo conveniente aclarar la inquietud de algunos en cuanto la diferencia entre el diezmo y la primicia, ya que algunos los confunden pensando equivocadamente que se trata de la misma cosa. Mientras el diezmo fue una cantidad matemática (10%), la Biblia no fija la cantidad de la siembra que se daba como primicia. Parece ser que Dios dejó esto a discreción del dador, así que mucho tenía que ver con el agradecimiento del corazón de la persona que daba la primicia.

La primicia de la siembra era la primera parte de los granos, verduras, fruto y demás cultivos que fueron apartados invariablemente para Dios en forma voluntaria. Cabe señalar, que aún cuando la cantidad que se daba como primicia fue voluntaria, la primicia en si fue obligatoria, no una opción o preferencia. La Biblia nos informa que la primicia le pertenecía a Dios (Éxodo 22:29, 23:19, Deuteronomio 26:10).

La primicia de la siembra fue determinada por cada Israelita de la siguiente manera: al ver las primeras cabezas de los granos, las primeras uvas en la vid, y las primeras verduras formándose en las matas, salía y ataba una caña (bejuco) a la parte que él pensaba dar a Dios como primicia. Al cosechar el producto apartaba la parte que estaba señalada por la caña como primicia a Dios. Después de dar la primicia daba el diezmo a medida en que la cosecha iba entrando. Si era un grano que producía una sola cosecha apartaba la primicia y el diezmo de una vez. Algunos hermanos tal vez dan una primicia y creen que han dado el diezmo, pero según la Biblia todavía deben diezmar su cultivo también.

La primicia tenía que ser lo más bueno de la cosecha (Números 18:12). La primicia de los animales fue más fácil determinar. Al parirse los animales su primer nacido, éste fue apartado como primicia para Dios (Números 18:15-17). Los sacerdotes y levitas participaban de la primicia al igual como de los diezmos (Números 18:12-17, 21).

El propósito de la primicia era recordar a los Israelitas acordarse de cómo Dios los había sacado de Egipto para traerlos a una tierra que fluía leche y miel (Deuteronomio 26:1-10). Era como un memorial. Los principios demostrados por la primicia son: (1) Reconocer de dónde Dios nos ha sacado; (2) Reconocer a Dios como el autor de todas las bendiciones materiales; (3) Apartarle siempre lo mejor que tenemos; (4) Ponerle siempre primero en todo (Mateo 6:33). Nuestro dar a Dios hoy debe contener estos cuatro elementos.

Como bien pueden apreciar las leyes del diezmo y primicia eran muy complicadas y detalladas, resultando un poco confuso para entenderlas. Personalmente creo que es más importante comprender los principios contenidos en las leyes del diezmo, y de la primicia, que enredarse en todos los pormenores de cómo y cuando se los daban. Al querer aferrarnos a muchos de los por menores, detalles y puntos minuciosos de estas leyes no sólo sería imposible, sino tendría el sabor de un legalismo que no creo que Dios exige de su pueblo hoy en día. Basta con entender que Dios espera por lo menos el 10% de nosotros y la primera parte de la cosecha y animales en reconocimiento por sus muchas bendiciones.

8. EL DIEZMO: LEGALISMO U OBLIGACIÓN DE AMOR

Quisiera dejar bien sentado el hecho de que creo que el diezmo aun está en vigencia bajo la gracia como un principio divino. Nos sirve como el modelo o patrón que Dios establece para indicarnos la cantidad mínima que debemos dar a su obra.

El diezmo es una cifra exacta e invariable que sería como una regla para medir la mayordomía de nuestras finanzas. Existen medidas uniformes o medidas tipos: un pie tiene doce pulgadas y una libra dieciséis onzas solo para nombrar algunas. De estas medidas se toman las demás. Sirvan como una base o fundamento para cualquiera otra mensura.

En este sentido, el diezmo es una medida uniforme. Es la medida o fundamento de donde se mide nuestro dar en el reino de Dios. Si nuestro dar no es por lo menos una décima de nuestras entradas no estamos dando una cantidad compatible con la medida que Dios ha manifestado en las Escrituras como su medida uniforme. La cantidad mínima que un creyente debe dar a Dios bajo la gracia, es una décima parte de sus ingresos.

El diezmo bajo la gracia es un mínimo, ya que en ningún momento Dios nos limita a solamente esa cifra. Podemos dar más, pero no debemos dar menos. En sus discursos, Jesús nunca criticó o abrogó el diezmo y aunque el apóstol Pablo no usa la palabra "diezmo" al referirse al sostenimiento del ministro, claramente usa el diezmo como la base de su argumento (1 Corintios 9:8-9, 13-14). El uso de Pablo del diezmo como una base o fundamento demuestra que se pueda entender como una medida uniforme. Es uniforme pero no restrictivo. (Para más información sobre el diezmo bajo la gracia véase el capítulo 25 en este libro).

Muchos hermanos usan el argumento que el cristiano no está bajo la ley de Moisés para decir que no tenemos que dar el diezmo hoy en día. Si fuera cierto que el diezmo sólo hubiera formado parte de la ley de Moisés, tendrían razón estos hermanos al decir esto, pero como el diezmo antecede la ley de Moisés por cientos de años, este argumento queda frustrado. La Biblia nos presenta el tema del diezmo por los menos 420 años antes de la ley, ya que el primer diezmador Abram dio el diezmo estando bajo la fe y la promesa, no bajo la ley. Al dar el diezmo estaba dando un paso de fe, no un paso de ley (Romanos 4:12). Si hoy quisiéramos seguir el ejemplo de Abram diezmando, no nos pueden acusar de ser seguidores de la ley de Moisés, sino tendrían que acusarnos de seguir una de las pisadas del padre de la fe.

Al acusarnos de estar bajo la ley al dar el diezmo estarían acusándole a Abram también. ¿Pero de que le acusarían? ¿De ser legalista? ¿De guardar la ley? No, tuvieran que condenarle de expresar su agradecimiento a Dios a través de darle la décima parte. Esto lo hizo sin la fuerza de la ley. Si doy mis diezmos como Abram, no me pueden tildar de legalista ni de estar bajo la ley. Simplemente estaría siguiendo el ejemplo que él dio antes de que Dios introdujera la ley de Moisés, o sea, dar el diezmo como Abram nos coloca bajo la fe, no bajo la ley. No creo que nadie se atrevería a criticar a Abraham por diezmar; entonces, ¿porque critican a sus hijos espirituales cuando siguen su ejemplo diezmando? Deja mucho que pensar de los que critican. Si me critican por diezmar también tienen que criticar a Abram y Jacob. Pienso que acompañado por estos dos ando en buena compañía.

Creo conveniente notar que es a través de Abram que Dios revela el principio de su medida uniforme. Al dar Abram un diezmo y Jacob, su hijo, la misma cifra demuestra continuidad de enseñanza y el establecimiento en la mente del hombre de esta cifra como una medida uniforme en su relación hacia Dios (Génesis 14:20, 28:22). Se estableció esta medida uniforme (diezmo) como un principio divino entre Dios y el hombre.

También sería importante tener en mente que los apóstoles basaron sus enseñanzas a las iglesias sobre el Antiguo Testamento. Encontramos no menos de 240 referencias al Antiguo Testamento en los escritos del apóstol Pablo, y si atribuimos el libro de Hebreos a su mano, pudiéramos agregarle 100 referencias más a esa cifra, haciendo un total de 340 versículos.

Un ejemplo muy tajante del uso de versículos del Antiguo Testamento por los autores del Nuevo Testamento es 1 a de Corintios 9:8-9, donde Pablo cita de Deuteronomio 25:4, para apoyar su argumento a favor de sostener el ministro. El apóstol claramente usa un versículo de la ley de Moisés aplicándolo a la Iglesia. Quiere decir que el principio contenido en esa ley, aun es aplicable bajo la gracia. Otro ejemplo sería 1a de Corintios 9:13-14, donde Pablo

aplica la ley de Moisés sobre del sostenimiento de los levitas con el diezmo, a la necesidad de los Corintios de sostener a sus ministros. Otra vez decimos que el principio contenido en la ley de Moisés fue aplicado por Pablo bajo la gracia. No cabe duda de que muchos principios de la ley, no el sistema de la ley en si, están en vigencia hoy.

Los que dicen que el diezmo está bajo la ley y que no podemos usar citas del Antiguo Testamento para comprobarlo, están directamente en oposición con un principio bíblico establecido por el mismo apóstol Pablo. Si él usó citas y ejemplos del Antiguo Testamento (de la ley) para enseñar el sostener al ministro con el diezmo, ¿porque nosotros no podemos? Es claro que podemos usar citas de la ley de Moisés para enseñar muchas doctrinas hoy en día, siempre y cuando presentemos los principios contenidos en esas leyes y no las leyes en si. La ley de Moisés no está en vigencia hoy para gobernar la Iglesia, pero sí nos presenta principios divinos que nos sirven bajo la gracia. Las grandes doctrinas como la salvación, la consagración, la separación del mundo y muchas otras formaron parte de la ley de Moisés, sin embargo, forman parte de la gracia también.

Aunque no estamos bajo la ley, los principios contenidos en la ley son inalterables y por ende eternas. Dios es un Dios de principios, no solamente de leyes. Una ley es una regla obligatoria o necesaria, mientras un principio es semilla, embrión, fundamento o base. Antes que Dios hiciera del diezmo una ley por incorporarlo en la ley de Moisés, ya era un principio, un fundamento o base en la relación del hombre hacia a Dios. El hecho de que Abram y Jacob daban el diezmo antes de que fuese una ley escrita, indica que Dios había inculcado de alguna manera ese fundamento en el hombre. Dios hizo una ley de ese principio por unirlo a la ley de Moisés, sin embargo, el principio precede la ley como una idea semilla precede un palabra hablada. Que se hizo ley jamás niega su existencia como principio. Es más, al hacer el diezmo parte de la ley, Dios enfáticamente establece este principio.

El diezmo es un principio entre Dios y el hombre, no solamente una parte de la ley de Moisés. Los principios divinos exceden las barreras dispensacionales. Como hemos visto, el diezmo era un principio divino antes de la ley. Luego fue incorporado como parte de ese sistema, pero siendo principio divino y no solamente ley escrita, perdura aun después de la misma. Hay muchos principios presentados por Dios en la ley que forman parte de la gracia.

Bajo la ley, Dios introducía dos leyes que son principios divinos. Primero, Dios obligó al hombre dar el diezmo para acordarle que por lo menos el 10% de sus ingresos deberían ser devueltos a su obra. Segundo, Dios hizo provisión para el sostenimiento del varón de Dios por medio de ese diezmo. Estos dos principios no han cambiado. La única cosa que ha cambiado es la manera en que Dios efectúa estos principios. Hemos graduado del ayo (instructor) a la fe. El ayo obligaba al hombre dar el diezmo, más la fe nos enseña el mismo principio de otra manera - obligados por amor, no por fuerza de ley.

Mantenemos en mente que en Dios no hay mudanza, ni sombra de variación (Santiago 1:17), y aunque no estamos bajo la ley, Dios no ha variado ni mudado bajo la gracia sus principios justos contenidos en la ley. Los principios de sostener el ministro y del hombre devolverle por lo menos el 10% de sus ingresos a Dios para sostener el ministerio, no han sido variados o mudados por Dios bajo la gracia. Sólo han sido presentados de una nueva manera.

El ayo (la ley) nos instruyó que es la obligación del hombre devolverle a Dios una porción (10%) de sus entradas. Si no hemos aprendido esto no es porque el ayo (instructor) no nos lo enseñó, sino porque no hemos sido buenos alumnos. El trabajo del ayo era el de instruir a un niño hasta cierto nivel, preparándole para otra etapa de instrucción. Así es como la ley nos instruyó sobre el diezmo, preparándonos para aprender como aplicar esa enseñanza bajo otro maestro superior, Cristo.

Es de lamentar que en casi todas las iglesias hay hermanos quienes no han graduado de la ley a la gracia, pues, todavía se requieren de leyes para obligarlos a ser hijos obedientes. La Biblia nos habla de por lo menos dos niveles del desarrollo espiritual: los niños en Cristo y los que han alcanzado madurez (Hebreos 5:13-14, 1 Pedro 2:2). Hay que ser honestos y reconocer que existen personas en las iglesias en diferentes etapas del desarrollo espiritual, pues, no algunos son niños y otros maduros en Cristo.

Algunos todavía son niños en Cristo, en vías del desarrollo y al niño hay que instruirle con mucha paciencia. Los niños en Cristo necesitan mucho amor y atención, pero de los adultos se espera que actúen con madurez y responsabilidad. Al niño que se le enseñe bien durante la etapa de su niñez, se convierte en un adulto responsable al que no habrá necesidad de siempre estarle recordando lecciones que debería haber aprendido como niño. Los hermanos a quienes siempre hay que estar amonestando sobre sus deberes financieros para con Dios, son inmaduros. Es evidente que faltaron algo en su formación como niños en la fe y difícilmente se enderecen, pues, "árbol que crece torcido, no se endereza."

Muchos hermanos mantendrán una mentalidad de niño en cuanto al dar a Dios. Siempre habría necesidad de recordarles. Otros sólo responderán a la enseñanza del diezmo si el pastor les enseña fuertemente, casi obligándoles a colaborar a la fuerza. Estos hermanos en cuanto a su entendimiento espiritual, están bajo la ley todavía, pero los que han graduado de la ley a la gracia diezmarán por amor al Señor.

Algunos hermanos van a persistir en una mentalidad de ley en cuanto a su dar a Dios. Aun Pablo se enfrentó este espíritu (Gálatas 3:1-3). Van a persistir en la ley del diezmo en vez del principio del diezmo. Sería importante recordarlos de vez en cuando que le damos un diezmo a Dios por el amor que le tenemos, no por cuanto la ley de Moisés nos obligue. Pero, por algunos tener este sentir no debemos dejar de enseñar el diezmo como un principio del amor de Dios.

Por el otro lado, creyentes maduros y fieles que aman la obra de Dios y aprecian el ministerio responderán positivamente al diezmo.

Hoy, Dios no nos obliga por la ley, "a la fuerza", dar el 10% de nuestros ingresos a la obra de Dios. Nos dio el patrón de Abram y Jacob dando el diezmo antes de la ley y nos presentó el mismo patrón bajo la ley (ayo) para demostrarnos que el principio del diezmo es importante bajo la fe, tanto como bajo la ley. Siendo que el diezmo es antes de la ley, y durante la ley, sería razonable creer que estaría después de la ley también porque es un principio gobernando nuestro dar. La única cifra exacta que la Biblia nos presenta como guía o patrón para nuestra mayordomía financiera es el diezmo. Hermanos sinceros con Dios, tendrán que reconocer el diezmo como el modelo o patrón para la mayordomía de nuestras finanzas hoy.

Ahora estamos bajo una ley mayor que la ley de Moisés: la ley del amor. El amor es hasta más exigente que la ley porque le da más responsabilidad al hombre. A los inmaduros en Cristo, el legalismo es siempre más fácil seguir que el amor, pues, es más fácil hacer algo porque tenemos que hacerlo y no porque queremos hacerlo. Muchos hermanos practican ciertas normas de santidad, según ellos para ser salvos, pero esto en mi opinión es un error, ya que no practicamos la santidad para ser salvos sino por cuanto somos salvos. La santidad es el producto y fruto natural de nuestra salvación.

Lo mismo entra en juego cuando aplicado al dar. No damos de nuestras finanzas para ser salvos, sino por cuanto somos salvos. Es fácil que alguien nos diga, "Si no pagas tus diezmos vas al infierno," y con todo eso hay hermanos que no los dan. El miedo y el legalismo sólo pueden causarle a un hombre hacer cosas para ser salvo (no porque es salvo), pero cuando un cristiano es gobernado por el amor, toda su vida cambia. Pablo dice, "El cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13:10). Lo que nos debe motivar a dar no es el miedo del infierno o un mero legalismo. El dar es la expresión de nuestro amor hacia Dios, y los que aman a Dios no tendrán problemas devolviéndole una porción justa (10%) de sus ingresos para el sostenimiento del ministerio. Lo harán sin quejarse, sin ser obligados a la fuerza, sin imponérselo como ley. Será el producto natural del amor que sienten por Dios y su obra.

Tal vez alguien diría, "Gloria a Dios, no tengo que dar mis diezmos." Bueno, es cierto que en esta vida no tenemos que hacer nada. No tenemos que venir al culto, alabar a Dios, orar, leer la Biblia o nada por el estilo, pero si amamos a Dios y valorizamos nuestra vida espiritual vamos a hacer estas cosas y muchas más. No tenemos que dar el diezmo obligado, como los que estaban bajo la ley de Moisés, pero si amamos a Dios, la iglesia y el ministerio, lo vamos a dar como el mínimo que Dios requiere. Cuando el cristiano es gobernado por amor cumplirá el principio del diezmo contenido en ley, por dar a Dios lo que él nos señaló como justo (el diezmo) (Romanos 13:10).

Esto es lo que hizo el primer diezmador recordado en la Biblia. Abram amó a su Dios tanto que sin la ley obligándole a dar el diezmo, lo dio, y así cumplió esa ley por amor. De la misma manera el creyente hoy, motivado por el amor, tiene que reconocer a su Dios a través de la devolución de sus ingresos a Dios. Entonces aun cuando no tenemos que "diezmar u ofender," obligados por la ley de Moisés, si tenemos que dar siendo gobernados por la ley del amor.

Los escribas y fariseos le daba a Dios fielmente de sus diezmos siendo obligados por la ley de Moisés, pero Jesús les dijo, "Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 5:20). La justicia del fariseo se basaba en hechos externos, sin tomar en cuenta el amor. Estos hechos externos no eran malos, pues, todo lo que el hombre hace para agradarle a Dios y ayudarle a su prójimo es bueno. El problema radicaba en hacer las buenas obras para justificarse delante de Dios. El creyente, cuando da a la obra de Dios lo hace por amor, de manera que nuestra justicia es mayor que la de los fariseos, no por el hecho de dar, sino por lo que nos motiva a dar. El amor es siempre superior a la ley.

Ahora bien, si un creyente le da a Dios menos que un fariseo, ¿qué diría esto del amor que tiene para Dios y su obra? Si un fariseo le daba a Dios un diezmo para justificarse delante de Dios, un creyente siendo que es motivado por una ley superior debe superarle en este deber cristiano. La justicia de un fariseo era externa y no interna; no del corazón sino meramente de hechos. Bajo la gracia, Dios todavía requiere del hombre los hechos externos (Santiago 2:14,17, Efesios 2:10, 1 Timoteo 2:10, Tito 2:14). Estas obras no son productas de la ley de Moisés, sino de la ley del amor. Dar a Dios es una buena obra, una obra externa, pero cuando es motivado y gobernado por amor, cesa de ser una obra para justificarse delante de Dios y se transforma en una obra del Espíritu Santo.

El cristiano será juzgado por la "ley de libertad" (Santiago 1:25, 2:12, Gálatas 5:13-14, Levítico 19:18, Romanos 5:5). En Cristo tenemos libertad, pero no para dar ocasión a la carne (1 Pedro 2:16, Judas 4). Libertad no indica el no tener restricciones. La gracia de Dios no nos libra de la responsabilidad de cumplir con la Palabra de Dios. Cuando un hermano comienza a dar el diezmo por amor, en vez de ser obligado a darlo, ese hermano ha madurado en Cristo. En el dar de sus finanzas ha pasado de la ley a la gracia, de niño a adulto, de Moisés a Abram. Ha entendido que la ley de libertad no le "libra" de ser justo con Dios en cuanto al dinero. Dios no nos dio la gracia para volvernos libertinos o para exonerarnos de la obligación de dar a su obra. Un hermano que no da de sus finanzas a Dios, no usa la gracia de Dios correctamente; se disimula detrás de la gracia para tapar su apego al dinero.

No van a faltar creyentes carnales quienes siempre están buscando una manera de cómo esquivar el diezmo. Los que pelean un diez por ciento en mí opinión nunca han superado el amor al dinero; nunca han aprendido amar a Dios, la Iglesia, ni sus ministros.

Una de las grandes diferencias entre la ley de Moisés y la ley de Cristo son el medio, no el fin. El fin es igual (que obedezcamos la voluntad de Dios). Lo que ha cambiado es el medio que Dios usa para efectuar en nosotros su buena voluntad. La ley fue escrita sobre tablas de piedra, más esas mismas leyes ahora están escritas sobre el corazón del creyente (Jeremías 31:33). La ley tenía su poder en la letra, la gracia en el Espíritu (2 Corintios 3:6).

¿Cómo podemos decir que el amor de Dios reina en nuestros corazones cuando ni siquiera le damos el mínimo que él haya establecido como regla para la mayordomía del dinero? Si bajo la ley de Moisés le daban el 10%, ¿cuánto debemos darle ahora? ¿Menos? ¿Cómo pudiéramos darle menos a Dios que los que estaban bajo el ministerio de la condenación? ¿No sería esto una forma de decir a Dios y al mundo entero, que la ley de Moisés tenía más poder que el amor de Cristo? ¿Amaban a Dios más los Israelitas, quienes le daban a Dios fielmente de sus diezmos, que algunos hermanos en nuestras iglesias, quienes habiendo probado el amor y la gracia de Dios, ni quieren igualar, mucho menos superar esa cifra? Estas son preguntas que requieren respuestas de los que se oponen al diezmo.

Todavía Dios espera que los creyentes como Abram, le den una porción justa a su obra (10%), no por obligación de ley, sino obligados por amor. El amor debe tener mayor fuerza que la ley, pues las muchas aguas no lo podrán apagar (Cantares 8:7). ¿Ama a Dios de verdad un hermano que es tan mezquino que ni siquiera aporta a la obra de Dios la porción que él nos señaló como la medida justa con que le debemos honrar? ¿Será salvo un hermano que dice que ama a Dios, pero no lo suficiente para compartir su dinero? ¿No sería eso avaricia, que es idolatría? (Colosenses 3:5) Ese hermano no irá al infierno porque no da sus diezmos, sino, ¡porque no ama a Dios, ni sus ministros, ni su obra! ¡No ha sido gobernado por amor! ¡Tiene apego al dinero!

Acuérdense que dije que no damos para ser salvos sino porque somos salvos, pero por el otro lado pudiéramos decir; si en verdad somos salvos, le daremos al Señor. El que no da a Dios pone en tela de duda su experiencia de salvación.

Ningún hermano puede pretender amar a Dios, si no da de sus finanzas a la obra de Dios. El amor siempre se da a conocer en forma sacrificatoria. Jesús es nuestro ejemplo y él se dio a sí mismo en forma abnegada (Efesios 5:25, 1Juan 4:19, 2Corintios 8:7-9). Escuchen estas líneas que nos hablan del principio del dar.

Dios Da el Ejemplo
Dios hizo el sol, él da.
Dios hizo la luna, ella da.
Dios hizo las estrellas, ellas dan.
Dios hizo el aire, él da.
Dios hizo las nubes, ellas dan.

Dios hizo el mar, él da.
Dios hizo los árboles, ellos dan.
Dios hizo las flores, ellas dan.
Dios hizo las aves, ellas dan.
Dios hizo las bestias, ellas dan.
Dios hizo al hombre, ¿DA EL?

Cuando amamos a Dios, no es difícil dar a su obra. Nuestro amor para él pasará nuestro amor por las cosas temporales (Juan 21:15). Se ha dicho, "Tu puedes dar sin amar, pero no puedes amar sin dar." Hermanos si no me han entendido hasta ahora se lo vaya decir sin rodeos, ponemos los puntos sobre las ies; él que no da a la obra de Dios no le ama.

Existen hermanos quienes argumentan que bajo la gracia, el creyente no debe dar un diezmo a Dios, ya que esto limitaría la cantidad que pudiéramos darle al Señor. No creo que los creyentes deben sentirse limitados a dar solamente el diezmo al Señor, ya que bajo la gracia Dios no quiere limitar nuestro dar, sin embargo, debemos darle por lo menos un diezmo porque este es el patrón que Dios ha establecido. El diezmo es la medida uniforme. Después de dar un diezmo, cumpliendo el principio divino establecido por Dios, el creyente esta en toda su libertad de dar todo lo que quisiera (Lucas 6:38). Los de la iglesia primitiva daban hasta sus propiedades y herencias al Señor (Hechos 2:45, 5:34-37). El amor no te limita, te libra para ser generoso.

Pero si no le damos ni siquiera un diezmo a Dios, ¿por qué estaríamos peleando el punto de darle más? Si los que dicen que no hay que diezmar, no dan más que un diezmo a Dios, hacen nulo el poder del amor de Dios en sus vidas y de nada valen sus argumentos. ¿No es interesante notar que los que están en contra de un diezmo casi nunca dan más que un diezmo a Dios? El diezmo es un principio entre Dios y el hombre. Bajo la gracia debemos no solamente igualar esa cifra sino superarla. De nada vale pelear el diezmo si no estamos igualándolo o superándolo en nuestro dar.

Las iglesias tienen que sufragar sus propios gastos. Explícame como vamos a alcanzar un mundo con el Evangelio, sin un plan financiero adecuado. Si decimos, "cada uno da a Dios lo que le nace", ¿podríamos evangelizar al mundo? Dios es un Dios de orden. Todo lo que se hace en la iglesia debe ser hecho decentemente y con orden (1 Corintios 14:40). Hasta nuestro dar a Dios debe ser algo ordenado. Los pastores tienen la autoridad, y es más, el deber de enseñar un plan financiero para sufragar los gastos de la iglesia (Hechos 20:26-27, 2 Timoteo 4:1-4, 1 Timoteo 3:2).

El plan financiero que se emplea en la iglesia debe ser enseñado utilizando como base el principio bíblico del diezmo. Es un buen plan que ha dado buenos resultados en todos los países donde se ha practicado; el diezmo es algo comprobado y práctico" Además, tiene base bíblica.

En las siete iglesias que he pastoreado, he visto hermanos quienes no diezmaron convertirse en diezmadores fieles. Estos han testificado de las bendiciones de Dios en sus vidas después de comenzar a diezmar. Por regla general, personas que diezman fielmente hacen los mejores santos en las iglesias porque son personas bastante responsables y disciplinadas. Si quiere ver desórdenes vaya a una iglesia que no enseña el diezmo. Muchas veces son lugares atractivos para creyentes que no les gustan el orden y la disciplina. Una falta de disciplina en el dar a Dios también repercute en otras áreas de la vida cristiana. También, la gran mayoría de iglesias que no enseñan o practican el diezmo, quedan muy reducidas en número. Simplemente no crecen. Dios no va a bendecir una iglesia que no da en forma sistemática a su Obra.

Donde existe una enseñanza débil sobre el dar a Dios es por cuánto hay un hombre débil en el liderazgo, que carece de dirección de Dios para las finanzas de la iglesia. Dios nunca ha bendecido a ministros que no están seguros de lo que enseñan. Transmiten su inseguridad a la grey. Sólo una voz segura en cuanto al plan financiero de la iglesia podrá levantar la misma sin complejos y dudas en cuanto a sus deberes. Una iglesia que tiene un líder que enseña el diezmar como una opción o dar cada uno lo que quiere a Dios, es un hombre inseguro de sí mismo y falta dirección de Dios para la grey que pastorea.

Mantenemos en mente que la sociedad, la cultura, la economía, y el nivel de vida han cambiado radicalmente desde los tiempos de los apóstoles hasta la vida moderna. Los gastos de llevar a cabo una evangelización efectiva, sostener un ministro, y cubrir los gastos de la operación normal de una iglesia local son enormes. Pablo no pagó luz, ni agua, ni tenía equipos de sonido, ni tratados, ni programas radiales, ni alquileres de locales para templos. Todo esto requiere de un plan financiero en las iglesias locales. El diezmo es un buen modelo bíblico para el sostenimiento del

ministerio de la iglesia local. Claro se entiende que para comprar terrenos y construir templos se requiere de esfuerzos más allá de un simple diezmo. Por ejemplo, tenemos las ofrendas voluntarias que se dieron al construir el Templo de Salomón.

Pastor, si enseñe el principio bíblico del diezmo a la iglesia no habrá falta ni para usted, ni para la iglesia local. Hermano, si practica el principio bíblico del diezmo, Dios suplirá sus necesidades. Ponga el principio por obra a ver si dará fruto y verá que el diezmo es un plan financiero que goza de la bendición de Dios.

En resumen, podemos decir que aunque no estamos bajo la ley, ella si nos proporcionó los principios de sostener el ministro y de dar por lo menos el 10% de nuestros ingresos al Señor. También, hemos visto que no damos obligados por la ley o legalismo; el dar es el producto del amor y la obra del Espíritu Santo en nosotros. Dar es una gracia cristiana. Antes de nacer de nuevo, éramos personas egoístas, avaros, queriendo buscar solamente lo nuestro, más ahora motivados por amor, con alegría, le damos a Dios como mínimo, el diezmo.

9. LOS LEVITAS

Los levitas, o "hijos de Levi," eran los descendientes de la tribu de Levi. En particular fueron apartados para el servicio del tabernáculo, bajo la supervisión de los sacerdotes (Éxodo 6:25, Levítico 25:32, Números 8:6, Esdras 2:70). La mayoría de los comentaristas atribuyen su llamado a su postura de obediencia ante el pecado del becerro de oro (Éxodo 32:27-28). Dios, al ver su fidelidad a Moisés, decidió apartar a los levitas al servicio de las cosas sagradas del tabernáculo (Números 3:5-9). Fueron consagrados a Dios, tomando el lugar de los primogénitos de toda la nación (Números 3:12-13).

Moisés dividió a los levitas en tres grupos bajo los tres hijos de Levi: Gerson, Coat y Merari. Los Gersonitas tenían a su cargo, "el tabernáculo, la tienda y su cubierta, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión, las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio" (Números 3:25-26). Los Coaitas tenían a su cargo, "el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, y el velo con todo su servicio" (Números 3:29-31). Los hijos de Merari tenían a su cargo, "las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas y todos sus enseres, con todo su servicio; y las columnas alrededor del atrio, sus basas, sus estacas y sus cuerdas" (Números 3:36-37).

Además de estar encargados de guardar los enseres del tabernáculo, los levitas tenían el deber de preservar la ley de Dios en su pureza de generación en generación, guardando siempre la integridad de la misma, enseñándola y asegurándose de su fiel cumplimiento (Levítico 10:11, Deuteronomio 17:18, 31:9-13, 33:8-10, Nehemías 8:9, Ezequiel 44:21-23, Malaquías 2:7). El hecho de que ellos estaban encargados de los muebles del tabernáculo es importante, ya que estos simbolizaban el culto, la adoración y salvación de la nación. En general, los levitas estaban encargados de todos los asuntos espirituales del pueblo de Dios.

Los levitas se distinguen, en que siendo consagrados al servicio de Dios, no recibieron herencia como tribu en la tierra de Canaán (Josué 14:3-4, 21:2-3). La herencia de los levitas era Jehová (Deuteronomio 10:9, Números 18:20). Dios hizo provisión para ellos, apartando 48 ciudades en donde podían habitar (Números 35:1-8). También, Dios ordenó que se les diese pastos para sus ganados y rebaños (Números 35:1-8). Además de todo esto, Dios les dio los diezmos, tanto como las primicias, del fruto del campo; de los rebaños y hatos, y porciones de las ofrendas sacrificales (Levítico 27:30-33, Números 18:1-24, Éxodo 23:19, Levítico 2:10). Los diezmos y las primicias eran la porción o herencia de los levitas.

Los levitas servían por turnos en el templo y gastaron el resto de su tiempo en sus ciudades cuidando sus rebaños (Números 35:3). Esto se ve claramente en el caso de Zacarías, el padre de Juan el Bautista (Lucas 1:5,8,9). Mientras los levitas no estaban en Jerusalén ejercitando sus deberes, todavía fueron sostenidos por los diezmos.

Los levitas en el Antiguo Testamento, ahora corresponden a los que pastorean la grey de Dios. Pablo dijo, "¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas (los levitas), comen del templo, y los que sirven al altar (los sacerdotes), del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio (los ministros del evangelio), que vivan del evangelio" (1 Corintios 9:13-14).

Algunos podrían argumentar que los ministros hoy no corresponden a los levitas, ya que Dios ha abolido el sacerdocio levítico bajo la gracia. Es cierto que hoy Dios no tiene un sacerdocio selecto o especial para conducir el pueblo hacia Dios. El único sacerdocio hoy es el sacerdocio del creyente. Somos "reyes y sacerdotes" y "real sacerdocio" (Apocalipsis 1:6, 1 Pedro 2:9). Cada creyente, sin intermediarios, puede ofrecerle a Dios sacrificios aceptables.

Pero es importante no perder de vista el hecho de que Dios ha reservado el derecho de colocar en la iglesia hombres dotados con ministerios para perfeccionar a los santos (Efesios 4:7-12). Estos líderes son "puestos" por Dios, "apacientan la grey" y "velan" por las almas (Hechos 20:28, Hebreos 13:17). Cumplen con el mismo ministerio de los levitas, el de vigilar por los asuntos espirituales del pueblo del Señor. Pablo dijo que estos ministros deben recibir la misma remuneración de los levitas, el diezmo y la primicia (1 Corintios 9:13-14). En la misma manera en que los levitas fueron sostenidos por el diezmo así también deben ser sostenidos los ministros del Señor.

Muchos levitas servían como porteros, músicos, cantores, y aún como pastores de los rebaños del templo (1 Crónicas 15:16-28, 16:4-6,37-42). Todos estos, no importando su trabajo, recibieron ayuda de los diezmos. Una aplicación moderna de esto sería las iglesias más grandes donde hay varios ministerios, como por ejemplo: asistente al pastor, ministro de música y ministro de jóvenes. Sería en orden usar parte del diezmo para ayudar a estos ministerios.

Tal vez en congregaciones más pequeñas donde la entrada no es mucha, el pastor tendrá que usar todo el diezmo, pero con el crecimiento de la obra, el pastor conciente de su obligación por la buena administración de fondos, destinará una parte del diezmo para los otros ministerios de la misma. Sería importante decir aquí, que en la Biblia, los diezmos no se usaron para hacer arreglos al templo, ni tampoco para construcciones. Estas actividades se hicieron con ofrendas voluntarias del pueblo de Dios (Éxodo 35:4-9, 1 Crónicas 29:9). Hoy, como en aquel entonces, la forma más correcta de construir templos no es usando los diezmos, sino por medio de ofrendas voluntarias, promesas, cuotas u otras actividades honestas.

10. ¿DÓNDE SE DEBEN DEPOSITAR LOS DIEZMOS?

Muchos hermanos dan sus diezmos, más piensan que tienen el derecho de depositarlos donde ellos desean, o administrarlos a su gusto propio. Algunos dan sus diezmos a algún predicador de la radio o televisión, no a la iglesia local, pero estas ideas según la Biblia son erróneas.

La ley le indicaba al Israelita dónde tenía que depositar sus diezmos: "sino en el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner su nombre para su habitación, ese buscaréis, y allí iréis, Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos" (Deuteronomio 12:5-7, 14:22-23). Los Israelitas no podían decidir dónde querían depositar sus diezmos, pues, Dios ya había establecido un lugar definido para ese efecto.

Malaquías 3:10, nos presenta la idea del alfolí. Si comprendemos este concepto bíblico, no será difícil ver donde debemos dar el diezmo y la ofrenda. En el idioma Hebreo, la palabra "alfolí" quiere decir "cámara, tesorería." Los siguientes textos nos suministran mayores detalles sobre el significado bíblico del alfolí. "Y de los levitas, Ahías tenía cargo de los tesoros de la casa de Dios" (1 Crónicas 26:20). "Entonces mando Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las prepararon. Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas fielmente; y dieron cargo de ellos al levita Conanías" (2 Crónicas 31:11-12).

Es interesante notar, que tanto fueron los diezmos del pueblo que había una sobreabundancia (2 Crónicas 31:10), empero a esto, no fueron devueltos, ni puestos bajo el control de los Israelitas que los habían dado, sino fueron guardados para y administrados por los levitas. Simplemente porque había una abundancia de diezmos, esto no le daba el derecho al pueblo de hacer reclamos. Debemos tomar esto como un ejemplo para nosotros: aun cuando una gran cantidad de diezmos entran en la iglesia local, pertenecen al ministerio de la misma, deben ser administrados por el ministerio, no por los miembros de la congregación.

"Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes. Y puso por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías...y de los levitas a Pedaías..." (Nehemías 13:12-13). (Léase también Nehemías 10:36-39). Cabe señalar aquí que los sacerdotes y levitas eran mayordomos de los diezmos que estaban bajo su cargo y como tales tenían que dar cuenta a Dios por el manejo de los diezmos. Hay varios ejemplos donde Dios los castigó por la mala administración de los diezmos, pero siempre fue Dios quien los castigo, no el pueblo (1 Samuel 2:12-17,34, 4:17). Los pastores velan por las almas y han de dar cuenta a Dios como mayordomos de todo lo que se les ha confiado, incluyendo los diezmos (Hebreos 13:17-18).

De todos los versículos antes mencionados, podemos deducir que Dios tenía un lugar específico en donde se depositaban los diezmos y ofrendas. El "alfolí" corresponde hoy a la tesorería de la iglesia local que asiste, el lugar donde cada creyente recibe su alimento espiritual. Depositando sus diezmos en el "alfolí" (tesorería) de su iglesia local demuestra que respalda el ministerio de dicha congregación, que es un creyente sumiso quien reconoce su deber de ayudar en la obra de Dios, y la extensión del evangelio a través del sostenimiento del ministro y ministerio de la iglesia local. El dar el diezmo a su iglesia local le vincula a esa iglesia.

Esto se trata de sentido común. ¿No sería una falta de sentido común y de justicia, el no respaldar al ministro de Dios quien está a cargo de su vida espiritual? ¿Es justo abandonar a su pastor para ayudar a otro? Malaquías dijo: "Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa" (Malaquías 3:10). Los Israelitas prometieron, "No abandonaremos la casa de nuestro Dios" (Nehemías 10:39). Cuando no aportamos para el bien del ministerio de nuestra iglesia, estamos abandonando la casa de Dios.

¿Cuántos ministros fieles han tenido que dejar una congregación no porque quisieran, sino, porque los hermanos abandonaron su responsabilidad de sostenerlos? No hubo suficiente alimento en la casa de Dios para sostener al varón de Dios y su familia.

Cabe señalar aquí, que en la Biblia el alfolí siempre estaba bajo la supervisión de los levitas. En Nehemías 13:4-14, encontramos que el sacerdote Eliasib, el jefe de la cámara (alfolí) de la casa de Dios, había emparentado con un hombre llamado Tobías. Eliasib había permitido a Tobías entrar en el alfolí con su familia y sus muebles. La Biblia

dice que llegó a tal extremo que, "las porciones de los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad" (Nehemías 13:10).

Aparentemente, Tobías había tomado control del alfolí y no estaba repartiendo los diezmos para las necesidades de los levitas. Como resultado inevitable de esto, los levitas por falta de alimento tenían que volver a sus ciudades. Los levitas tenían que abandonar los asuntos espirituales del pueblo para atender sus necesidades materiales.

Cuando llegó Nehemías y contempló esta escena le dolió en gran manera, tanto que él mismo arrojó todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara (Nehemías 13:8). Esto nos enseña que el diezmo debe estar bajo el control de los ministros del Señor, no de los miembros de la congregación. Los miembros de la grey no deben meterse en el alfolí. Si no puede confiar en que el pastor usa correctamente el dinero, el cual es temporal, ¿Cómo podrá confiarle el cuidado de su alma, el cual es eterno? Se entiende que el pastor es responsable delante de Dios y la grey por el buen manejo de las finanzas de la iglesia.

11. ¿ROBARÁ EL HOMBRE A DIOS?

Ningún estudio sobre el diezmo sería completo, sin tratar a Malaquías 3:8-10, ya que ésta porción de la Escritura es tal vez la que los pastores más usan cuando quieren enseñar el diezmo a la iglesia.

Bajo la ley de Moisés, Dios enfatizó la bendición de los que daban el diezmo. Poco se oye de la condenación de los que no lo daban, pues el enfoque de Dios al demandarle el diezmo del hombre no fue la condenación, sino la bendición (Deuteronomio 14:29). Los Israelitas, habiendo sido bendecidos por Dios, le ofrecían el diezmo en forma de adoración y en símbolo de gratitud por sus bendiciones. Dios instituyó el diezmo para ser una bendición al hombre, no una maldición, ya que el intento de Dios con el diezmo era positivo, no negativo.

Los pastores deben tener mucha precaución al enseñar las cosas que la Biblia presenta en forma positiva, utilizando métodos negativos. La Biblia nos habla de la bendición que se recibe a través de dar el diezmo y primicia (Proverbios 3:9-10). La regla general, bajo la ley es, has sido bendecido debes diezmar (Deuteronomio 14:24). Así debe ser enseñado en la iglesia hoy en día.

En Malaquías 3:8-10, Dios prometió bendición a los que diezman, pero, a su vez amonestó al pueblo en general por haber dejado de diezmar. Por boca del profeta, Dios reprendió a toda la nación por su falta de cumplimiento, sin embargo, tenga presente que terminó su enseñanza sobre un punto positivo. Si el pueblo comenzaría a traer los diezmos al alfolí (versículo 10), Dios abriría las ventanas de los cielos para derramar sobre ellos bendición hasta que sobreabundara.

Solo en casos de un abandono total de la responsabilidad del pueblo de Dios, deben los ministros del Señor reprender al pueblo, usando términos tan fuertes como encontramos en Malaquías 3:8-9. Por regla general, he visto que si se enseña el diezmo positivamente se recibe positivamente, produciendo resultados positivos. Habrá veces cuando el pastor tendrá que mencionar el diezmo a la iglesia en forma general, pero toda enseñanza negativa debe ser balanceada con puntos positivos. Un pastor no debe hacer que toda la iglesia sufra por la falta de unos pocos.

El profeta los acusa de haberle robado a Dios. ¿Sería posible robarle a Dios hoy por no darle el diezmo u ofrenda? Notamos que Dios los acusó de haberle robado no solamente de los diezmos sino también de las ofrendas. Es fácil ver que Dios se refiere al dar en su totalidad y en todas sus formas; o sea que, cuando el hombre abandona la casa de Dios por no dar monetariamente a su obra le esta robando. Esta es una verdad bajo la ley y bajo la gracia.

De Malaquías 3:8-10 podemos aprender mucho:

- 1.) El pueblo de Dios, le roba a Dios por no dar el diezmo y la ofrenda a su obra.
- 2.) Un pueblo que no da a Dios, es un pueblo que no goza de su bendición.
- 3.) Debemos traer los diezmos al alfolí (tesorería).
- 4.) El propósito del diezmo es para que haya alimento (finanzas) en la casa de Dios para sus ministros.
- 5.) Debemos probarle a Dios, a ver si su Palabra es cierta cuando nos promete bendiciones al dar a su obra. (Léase Lucas 6:38.) Esta es una de las pocas veces en la Escritura donde Dios nos reta a probarle en algo.
- 6.) Dios promete bendecir a todos los que diezman.

Esta promesa de bendición no es solamente para los que están bajo la ley. Ha sido comprobado, vez tras vez, que los hermanos que diezman reciben bendición de Dios. Un estudio de iglesias, comprueba que las que practican el diezmo son bendecidas más que las que tienen una postura en contra del diezmo. Los grupos que no practican el diezmo, en su mayor parte, consisten de iglesias pequeñas que casi nunca crecen por cuanto carecen de una visión que comprende la responsabilidad de cada creyente dar de sus finanzas para la extensión del evangelio.

12. JESÚS y EL DAR

Como todo buen judío de su época, Jesús creía en, y practicaba el diezmo. De no ser así, hubiera quebrantado la ley que vino a cumplir, y los judíos hubieran encontrado de qué acusarle. Jesús nunca abrogó el diezmo como la medida con que se debe honrar a Dios. Al contrario, puso su aprobación personal sobre los que diezman.

Los fariseos, líderes religiosos contemporáneos al ministerio de Jesucristo eran muy rígidos sobre la ley del diezmo. Diezmaron hasta de las hierbas más pequeñas de sus hortalizas, pero carecían de otras cualidades espirituales como la justicia, la misericordia y la fe. En Mateo 23:23 Jesús los reprendió, no porque habían dado el diezmo fielmente, sino por haberlo hecho sin demostrar las cualidades de justicia, misericordia y fe. Jesús enseñó que era necesario hacer justicia, manifestar misericordia y fe pero sin dejar de hacer aquello (diezmar).

Sería bueno notar aquí que el período de tiempo a partir del ministerio de Juan hasta el Calvario es donde se vio la transición de la ley a la gracia (Lucas 16:16). Si Jesús hubiera deseado condenar o abolir el diezmo como parte del Nuevo Pacto, la cita de Mateo 23:23 hubiera sido el momento más preciso para hacerlo. En vez de aprovechar el momento para condenar el diezmo, Jesús dijo; "Sin dejar de hacer aquello (diezmar)."

Esta aprobación de Jesús del diezmo es importante. Si desaprobamos una enseñanza que Jesús aprobó, ¿no estaríamos quebrantando sus enseñanzas? A partir del ministerio de Juan el Bautista el reino de Dios fue anunciado (Lucas 16:16). Las enseñanzas de Jesús durante este período de cambio de la ley a la gracia no deben ser tomadas ligeramente. Sus enseñanzas durante esta época forman parte del fundamento de la iglesia. Por ejemplo: Jesús dijo que era necesario nacer de nuevo (Juan 3:3). Nadie se atrevería a desaprobado esta enseñanza de Jesús. Pero si Jesús aprobó el diezmo durante este periodo, ¿quiénes somos nosotros para desaprobado? El hecho de que Jesús aprobara el diezmo durante esta época lo hace lícito bajo la gracia.

El hecho de que Pablo y los otros apóstoles no usaron la palabra "diezmo" no indica que no lo creían. En Juan 3:3, Jesús dijo que era necesario nacer de nuevo, pero ninguno de los apóstoles usó esa frase exacta para referirse al nuevo nacimiento. Pablo nunca usó la palabra "infierno" pero enseñó la doctrina usando otras palabras (Romanos 5:9, 1 Tesalonicenses 1:10, 2 Tesalonicenses 1:9). Jesús usó la palabra "infierno" repetidamente (Mateo 5:22,29, 10:28, 23:33). ¿Quiere decir esto que Pablo y Jesús estaban en desacuerdo? ¡No! Pablo enseñó las mismas doctrinas que Jesús enseñó, pero sin usar los mismo términos. Jesús aprobó el diezmo (Mateo 23:23), y aunque Pablo no usa la palabra "diezmo" hace referencia directa a la doctrina en sus escritos (1 Corintios 9:13-14). Jesús aprobó el diezmo (Mateo 23:23), y Pablo reitera lo mismo pero sin emplear el término "diezmo."

En ningún momento Jesús desaprobó del diezmo. Simplemente enseñó que aún cuando estemos al día con el diezmo debemos también demostrar el fruto del Espíritu en nuestras vidas. Amonestó del peligro de hacer las cosas sólo para cumplir con requisitos o meros legalismos en vez de hacer las cosas por amor. Habló del error de poner mayor énfasis sobre el hecho de dar, en vez del espíritu del dador.

Todo acto que el cristiano externaliza debe ser apoyado por lo interno. La religión es algo que sólo es externa, más la salvación comienza desde adentro y luego se refleja por fuera. Muchas personas dan sus diezmos y así se sientan justificadas, pero en sus espíritus son criticones, juzgadores, sin amor y misericordia (Lucas 18:10-14). Jesús estaba llamándonos a esa buena balanza en nuestras vidas, donde hacemos las cosas externas como dar el dinero motivados por el amor, la justicia, la misericordia y la fe.

Jesús dijo, "Dad, pues a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios" (Mateo 22:21). El contexto de este versículo se refiere a pagando tributo a Cesar. Jesús nos da a entender que el hombre debe pagar sus impuestos como tributo al gobierno, pero de igual manera debe dar a Dios lo que le pertenece. Es claro que Jesús se refiere al diezmo, el cual ha sido considerado por muchos como un tributo e impuesto que Dios exigía de su pueblo. Casi todas las naciones devengan sus ingresos por medio de los impuestos. La nación santa de Dios, su pueblo redimido, dan el diezmo como un impuesto para promover el reino de Dios. Todavía hay que darle a Dios lo que le pertenece.

Creo conveniente recalcar que Jesús expresó en términos claros que los ministros del Evangelio deben ser sostenidos. Cuando mandó a los doce a repasar las ciudades de Israel les dijo, "No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni de alforja para el camino, ni dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es

digno de su alimento" (Mateo 10:9-10). La misión de los doce era urgente. No tenían tiempo para proveer por el viaje buscando dinero y cambios de ropa. Iban a ser sostenidos por los que oyeran sus palabras.

En Lucas 10:7 cuando Jesús envió a los setenta dijo, "El obrero es digno de su salario." Estos versículos nos presenta la mentalidad de Jesús en cuanto a los que anuncian el evangelio. Deben ser sostenidos por los que oyen y aceptan la palabra a través de sus ministerios. En 1 de Corintios 9:14 Pablo recoge el tema de nuevo en defensa de que los ministros sean sostenidos por los creyentes, citando esta ordenanza de Jesús para apoyar su argumento. (Véase también 1 Timoteo 5:18). Jesús y Pablo concuerdan. El ministro debe ser sostenido por los que han aceptado la palabra de Dios a través de su ministerio.

Sin lugar a dudas nuestro Señor apoyó el diezmo y enseñó a que se debe sostener a los que anuncian las buenas nuevas.

JESÚS y MOTIVOS

Algunos hermanos se enredan con la enseñanza dada por Jesús en Mateo 6:1-4 sobre el dar limosna. De esta porción de la Escritura ha salido un sin número de ideas raras, tales como, la idea de unos que no se debe dar la ofrenda o el diezmo abiertamente y otra que dice que no se debe poner el nombre de uno en el sobre de diezmos, para que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

En el capítulo seis de Mateo, Jesús está reconviene al pueblo por haber hecho las cosas, como dar limosna, para solamente cumplir con meros ritos y para ser vistos por los hombres. La clave para entender estos pasajes es reconocer que Jesús esta condenando como se hacían las cosas, no el simple hecho de hacerlas. Condena el motivo, no el hecho.

El capítulo comienza con una frase importante, "Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres" (Mateo 6:1). La frase "hacer vuestra justicia" se refiere a la costumbre de los judíos de dar limosna a los pobres. La ley enseñaba a los judíos a ayudar a los pobres. Los fariseos llevaron esta práctica a tal extremo que sentían que un hombre se justificaba delante de Dios por dar limosnas. Los Rabis decían que por dar un denario al pobre el hombre iría al cielo. Los fariseos daban la limosna para obtener recompensa de Dios y para ser vistos por los hombres.

Delante del templo de Herodes colocaron trece depósitos hechos en forma de trompetas. Tenían la costumbre de atraer la atención de la gente por medio de echar las monedas en los depósitos haciendo ruido. Por decirlo así, sonaron sus propias trompetas. Buscaron ser alabados por los hombres, y recibiendo tal alabanza recibieron su recompensa.

La palabra "limosna" en el Griego es eleemosune (beneficencia, caridad). No se refiere a dar diezmos u ofrendas, sino a hacer "actos de justicia." Jesús no condena el acto de dar caridades a los pobres, porque dice, "Cuando, pues, des limosna," dando a entender que debemos hacerlo. Condena la forma y actitud de los judíos, quienes sólo lo hacían para ser vistos por los hombres.

Otra vez vemos que a Jesús le interesa lo que nos motiva a hacer las cosas. Muchos hermanos dan sus ofrendas y diezmos, pero solamente para cumplir con un requisito, para agradar al pastor, o ser vistos por los hermanos. Debemos dar pero con motivos correctos.

Ofrendas y diezmos fueron dadas abiertamente en la Biblia. La frase "en secreto" (Mateo 6:4) no fue entendido por los apóstoles como una prohibición en contra de dar ofrendas abiertamente (1 Corintios 16:2, Hechos 4:37, 5:1-2, 11:29-20, Filipenses 4:14-18). Pablo aconsejó a los Corintios apartar una ofrenda especial para hermanos necesitados cada primer día de la semana, para que cuando llegara no se recogieran ofrendas para esta necesidad en particular. Lejos de prohibir la recogida de ofrendas, Pablo nos informa que fue una práctica muy común en la Iglesia primitiva. Jesús dijo en el mismo capítulo (Mateo 6:6), que cuando oramos debemos hacerlo "en secreto," pero ninguno de los apóstoles entendió esto como una prohibición en contra de orar en público (Hechos 2:1-13, 42, 4:23-31, 6:4, 10:9, 16:13).

¡Jesús está hablando de motivos y actitudes! Podemos dar la ofrenda y el diezmo públicamente, pero no con la intención única de ser vistos o alabados por los hombres. Dando abiertamente con motivos correctos, es lo mismo como que lo hubieras hecho en secreto, pues, no lo haces para impresionar a los hombres, lo haces para agradar a Dios. Tal vez los que contiendan por dar las ofrendas en secreto traen más atención a sí mismos, que aquellos quienes, desde sus corazones sencillos, dan abiertamente a Dios.

La frase, "No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha" (Mateo 6:3), habla de no dar con la intención expresa de dejar a la gente saber la cantidad que estas dando. Después que hemos dado una ofrenda, no debemos ponerle importancia al hecho de haberlo dado, siendo que es menester dar sin pretensiones o motivos incorrectos. Dando el diezmo u ofrenda no es una violación de Mateo 6:3. Al poner su nombre en el sobre al dar no es para hacerlo público, sino para mantener un registro de la fidelidad de cada creyente en cuanto a sus deberes financieros. La razón por la que es importante poner su nombre en el sobre al diezmar es por cuanto el pastor, el encargado de todos los asuntos espirituales de su vida, debe saber como anda en la mayordomía de sus finanzas. El tiene ese derecho. Todo lo relacionado con la iglesia se debe hacer con orden. Debe haber orden al dar el diezmo.

En resumen: las enseñanzas dadas por Jesús en Mateo 6:1-6 deben ser entendidas como refiriéndose directamente al dar limosna (dar a los pobres) y no al diezmar u ofrendar. En esta porción Jesús se refiere a lo que nos motiva dar, ya sea a los pobres o a la tesorería de la iglesia local.

13. ¿QUE TAL SU CORAZÓN?

Algunos cristianos creen que la manera de dar es como proponen en su corazón (2 Corintios 9:7). Estamos de acuerdo, pero la mayoría de los que citan este versículo nunca proponen dar el diezmo. Casi siempre son los que buscan cómo evitar o esquivar el diezmo, como la medida que Dios ha establecido para el hombre. Desafortunadamente son los que se proponen dar menos a Dios, que los demás.

En su furor por desacreditar el diezmo, estos mismos hermanos se olvidan de que en el mismo capítulo, Pablo habló referente al dar, usando frases como, "vuestra buena voluntad," "vuestro celo," "sembrar generosamente," "abundar en toda buena obra," y "la liberalidad que produce por medio de nosotros acción de gracias" (2 Corintios 9:2,6,8,11). En el capítulo anterior habló de dar, "aun más allá de sus fuerzas, de su profunda pobreza" (2 Corintios 8:2,3). La primera cosa que hay que establecer es cuando Pablo habló de dar como proponemos en nuestro corazón, no está hablando de buscar una forma de no dar lo que es justo a Dios.

Pablo no está menospreciando el diezmo. En realidad este capítulo y el versículo en cuestión (2 Corintios 9:7), ni siquiera tratan del diezmo, ni del tema de sostener al ministro. Pablo había tratado el tema de sostener al ministro en 1 a de Corintios capítulo nueve. En 2a de Corintios capítulo nueve habla acerca de una ofrenda voluntaria para hermanos necesitados. Una ofrenda voluntaria para ayudar a otros hermanos y dar el diezmo para sostener al ministerio de la iglesia local, son dos cosas muy distintas, y no deben ser confundidas.

Sin embargo, mucho de lo que es aplicable al ofrendar, es aplicable también al diezmo. Según Pablo el dar está directamente ligado al corazón del cristiano. El deseo de dar o no, sería un buen termómetro o índice de la condición espiritual del corazón de un hermano. Solo un hermano espiritual estaría dispuesto a proponerse dar a Dios. Pablo dice que el dar es algo que se "propone" hacer.

Pablo dijo, "Cada uno dé." Ningún hermano es exonerado del deber de dar a la obra de Dios. ¡Cada uno debe dar! Cada uno debe dar como "propuso" en su corazón.

Acuérdense que Pablo está hablando de dar una ofrenda a los hermanos necesitados. Para muchos, dar una ofrenda es algo que se hace ligeramente, pero Pablo habla de "proponer" en su corazón darla. Proponer quiere decir, "Tener interés en hacer una cosa, presentar a uno para un destino o empleo." La palabra Griega usada por Pablo en 2a de Corintios 9:7 es "proairema." y lleva el sentido de, "escoger por si mismo ante otra cosa, preferir, por implicación: proponer." Así que dando una ofrenda es una decisión consciente, una decisión premeditada. Nos habla de tener interés en hacer algo, de preferir dar una ofrenda.

Cuando el pastor dice, "Vamos a recoger la ofrenda y los diezmos," recuerde que Pablo dijo que debe proponerse en su corazón, dar esa ofrenda. Dar una ofrenda no es cualquiera cosa. Ninguna de las ordenanzas del Señor es de poca importancia. Un corazón que está bien delante de Dios, que ama la obra de Dios, no dejará de dar generosamente, pero un corazón enfermo espiritualmente siempre buscará el medio para dar menos a la obra de Dios. Un corazón que se propone dar a Dios, es un corazón que ama a Dios. David, un hombre quien tuvo un corazón según Dios, era un hombre generoso (1 Crónicas 22:14). Un corazón según Dios dará a la obra de Dios generosamente. ¿Qué de su corazón hermano?

No debemos usar versículos como 2a de Corintios 9:7, para justificar el dar a Dios lo que mejor les parece, en vez de darle una medida justa. Como hemos visto, el versículo en cuestión no se trata del diezmo, sino de una ofrenda de amor. Los que usan este versículo para tratar de comprobar que no hay que diezmar, tienen que hacerlo torciéndolo para acomodarlo a su enseñanza. Para los que no quieren dar el diezmo, hay una alternativa. Pueden dar todo, como los de la Iglesia primitiva (Hechos 4:34-35).

Judas reclamó el uso del unguento precioso derramado sobre los pies del Señor, diciendo que mejor hubiera sido, venderlo para dar la ganancia de la venta a los pobres (Juan 12:1-8). Su reclamo aparenta ser justo, pero sus motivos eran incorrectos. Muchas veces el reclamo de un hermano sobre el diezmo parece ser justo. Por ejemplo, un hermano pudiera decir que, en vez del diezmo, sería mejor dar a Dios lo que cada uno propone en su corazón. A muchos indoctos o cristianos carnales tal sugerencia pareciera justa, pero muchas veces son excusas usadas para tapar motivos incorrectos, y muy a menudo son pretextos para cubrir un corazón mezquino, el cual no quiere proponer

ser justo con Dios. Judas era un avaro. No le interesaba dar a los pobres, sino quería la plata para si mismo y usaba a los pobres como un pretexto, cubriendo sus motivos reales.

María dio el unguento, el cual tuvo un valor que equivaldría al salario de todo un año, para alabar a Jesús. Judas, el que reclamó el uso de ese dinero, luego buscó entregarle a Jesús por treinta piezas de plata (Marcos 14:10-11). La Biblia dice que dondequiera que este evangelio sea predicado María sería alabada por lo que hizo (Marcos 14:9), pero de igual manera, dondequiera que se predica este evangelio Judas llevaría el oprobio de aquél que vendió a Jesús por dinero. Jesús afirmó que el unguento costoso que María había derramado sobre sus pies no era una mala inversión.

Tal como en aquel entonces, todo lo que le damos al Señor en ofrenda de sacrificio no es malgastar el dinero. Estamos invirtiendo el dinero en algo valioso, la Iglesia del Señor. Lo que Judas llamó abuso, Jesús llamó adoración. ¡Dar a Dios es una forma de adorarle!

14. TRES PRINCIPIOS

La enseñanza de 1a de Corintios 16:1-2 nos proporciona tres principios acerca del dar en el Nuevo Testamento. Primero, Pablo dijo, "Cada primer día de la semana," lo que nos da a entender que debemos dar sistemáticamente, no cuando se nos antoja. Segundo, Pablo dijo, "Cada uno de vosotros ponga algo aparte," lo que nos presenta la idea de que todos, sin excepción, son responsables de dar a Dios. Tercero, Pablo dijo, "Según haya prosperado," lo que nos habla de dar en proporción a lo que ganamos.

Entonces dar a Dios debe ser: sistemática, personal, y de acuerdo con lo que ganamos. Esta porción de la Escritura se trata de una ofrenda, sin embargo, es interesante notar que los tres principios encerrados en esta ofrenda son los mismos presentados por Dios en el diezmo. El diezmo es algo que se da en forma sistemática, es personal, y es en proporción con lo que uno gana. Parece ser que Pablo basa lo que él llama ofrenda sobre el principio del diezmo; es más, esta ofrenda bien podría haber sido un diezmo.

15. LA PROSPERIDAD

Dios tiene muchas formas de como hacer prosperar a sus hijos, pero no todo lo que se llama prosperidad necesariamente tiene que ser en forma económica. La prosperidad espiritual es aun de mayor importancia que la económica. La Biblia nos amonesta en contra de los que buscan las riquezas (1 Timoteo 6:9, Proverbios 28:20). Algunos se enredan en vivir para el dinero, en vez, de usar el dinero para vivir. La Palabra de Dios nos exhorta que debemos saber como estar contentos en la abundancia o en la escasez (1 Timoteo 6:6, Filipenses 4:11-12).

Habrà tiempos en nuestra vida cuando podamos pasar por momentos difíciles, económicamente, aun cuando hemos sido fieles en dar a Dios. Job era un hombre justo y fiel a Dios, pero eso no prevenía que Dios permitiera que el diablo le probara. El diablo le dijo a Dios que Job solo le servía de balde, solo porque le bendecía, no porque le amaba. Job era un hombre rico, bendecido por Dios, pero en un momento perdió todo. Llegó a ser un hombre pobre. Dios permitió que Satanás le probara.

Dios no está obligado en hacernos prosperar económicamente todo el tiempo. No debemos pensar que el dar a Dios es como una palanca que utilizamos para manipularle. Pudiéramos tener tiempos de prueba donde habrá poquito, pero tenemos la promesa que Dios suplirá todas nuestras necesidades básicas, si le pusiéramos primero (Mateo 6:33). Dios ha prometido darnos todas nuestras necesidades básicas, no todos nuestros antojos personales.

Pero, bien se ha dicho que Dios no se quedará endeudado con nadie (Proverbios 19:17). Dios siempre cancela sus cuentas pendientes. Por su fidelidad, Dios bendijo el postrer estado de Job más que el primero, aumentando al doble todas las cosas que había perdido (Job 42:10-12).

En términos generales es la voluntad de Dios hacer nos prosperar. Juan dijo, "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma" (3 Juan 2). "Todo lo que el justo hace, prosperará" (Salmos 1:3). Otra vez recalco, que no todas las bendiciones son económicas, muchas son espirituales, como Salomón dijo, "La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella" (Proverbios 10:22).

Dios prometió en muchas ocasiones hacer prosperar a su pueblo y hombres en particular, si seguían sus mandamientos (Josué 1:7, 1 Reyes 2:3, 1 Crónicas 29:23, 2 Crónicas 26:5, Salmos 122:6, Deuteronomio 8:6-20). El énfasis de estas citas está sobre la prosperidad espiritual, pero no podemos negar que también fueron prosperados financieramente. Cabe señalar aquí que Dios no está en contra de los ricos. Abram, Isaac, y otras figuras bíblicas eran hombres ricos (Génesis 13:2, 24:35, 26:12, 1 Crónicas 29:28). No es que buscaba la prosperidad económica con un espíritu de avaricia, tampoco se les vino encima repentinamente. Tenían que usar sabiduría y diligencia para ser prosperados por Dios, porque la fe no es un sustituto para la diligencia y el trabajo (Proverbios 10:4, 12:24, 13:4, Romanos 12:11). Dios condena la pereza en todas sus formas (Proverbios 6:6, 13:4, 24:30, Romanos 12:11). La Biblia declara que los creyentes deben trabajar para mantenerse (1 Tesalonicenses 4:11, 2 Tesalonicenses 3:10).

Tenemos que tomar en cuenta que Dios hace prosperar a los hombres en la medida en que ellos puedan manejar y asimilarse a esa bendición. A algunos, Dios no los podría bendecir con mucha plata porque esa plata sería su ruina. Se cuenta la historia de un pastor que siempre recogía en su carro a una hermana muy fiel a Dios. A cada momento la hermana testificaba que se sentía mal por cuanto el pastor se molestaba tanto al hacerle este favor y no cesaba de pedirles a los hermanos que oraran para que Dios le diera un carro. Con el paso del tiempo, Dios le concedió su petición, pero al tener carro, dejó de ir a la iglesia por completo, profundizándose en el mundo. Cuando no tenía carro era fiel, pero cuando Dios le bendijo, se descarrió del Señor. Lo que debería haber sido una bendición llegó a ser una maldición. Dios amonestó al pueblo de Israel del peligro de ser vencidos por un espíritu de materialismo al ser multiplicadas sus bendiciones (Deuteronomio 8:11-17).

A veces pedimos cosas materiales que podrían llegar a ser un tropiezo para nuestras vidas espirituales (Santiago 4:3). Tenemos que pedir "conforme a su voluntad," no según nuestros deseos carnales (1 Juan 5:14). Hay veces que somos como los dos discípulos, acerca de los cuales dijo Jesús, "No sabéis lo que pedís" (Marcos 10:38). Por causa de nuestro conocimiento incompleto necesitamos la ayuda del Espíritu (Romanos 8:26). Dios sabe que no puede preguntarles a todos como hizo con Salomón, "Pide lo que quieras que yo te dé" (1 Reyes 3:5). Dios no nos

prometió todo lo que queremos carnalmente o lo que se nos antoja; nos prometió lo básico y esencial de la vida (Mateo 6:31-33).

El profeta Agur nos dio un buen consejo de lo que es la mejor balanza económica para el hombre, cuando dijo, "No me des pobreza ni riquezas; Mantenme del pan necesario; No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios" (Proverbios 30:8-9).

16. EL PROBLEMA CORINTIANO

El Corinto nuevo, (la ciudad vieja fue destruida en 145 A.C.) fue fundada por César Julio en el año 44 A.C., como una colonia de Roma. Su ubicación estratégica y el hecho de que los Romanos la poblaran con "hombres libres" (esclavos libres) quienes eran un poquito por encima de los esclavos corrientes en la escala social, sirvió para dar a Corinto un crecimiento rápido, haciéndola, después de Roma y Alejandría, la tercera ciudad en importancia del Imperio Romano.

Corinto era reconocida por sus riquezas, no obstante, la mayoría de sus habitantes consistía de esclavos libres, artesanos, y comerciantes. El desarrollo rápido de la ciudad, combinado con la naturaleza de su población, se prestó para crear un ambiente de vicio y pecado. El Corinto viejo (50 siglo A.C.) tenía tal reputación por los vicios sexuales, que Aristófano (450-385 A.C.), inventó el verbo korinthiazó que quiere decir actuar como un Corintio, o cometer fornicación. Aparentemente, este tipo de pecado era muy destacado entre los Corintios, porque Pablo condenó estas prácticas repetidamente (1 Corintios 5:1,9; 6:9,13; 6:18; 7:2).

La expresión religiosa de Corinto, era tan diversa como su población, consistiendo de no menos de 26 lugares sagrados, dedicados a muchos dioses (Romano - Griego) y muchos señores (cultos místicos) (1 Corintios 8:5). Este ambiente se prestó para que muchos artistas y filósofos, promovedores de ideologías, muy variadas, llegaran a la ciudad buscando patrocinadores.

La iglesia en Corinto estaba compuesta de gente de todos los niveles sociales: ricos, pobres, hombres libres y esclavos adoraban al Dios verdadero, juntos. Pablo habla de esta diversidad, mencionando por lo menos cuatro categorías: judíos, griegos, esclavos, y libres (1 Corintios 12:13). Es evidente que la mayoría de los miembros de Corinto pertenecían a la clase marginada (1 Corintios 1:26), aunque hay evidencias de personas ricas en la congregación (1 Corintios 11:22).

Aun cuando había judíos en la iglesia (1 Corintios 12:13), la carta de Pablo sugiere que la mayoría de los hermanos eran de antecedentes gentiles (véase, Hechos 18:4-6). En su mayoría habían sido idólatras, así que, principalmente gentiles (1 Corintios 6:10-11, 8:7). Como paganos convertidos a Cristo, traían a la iglesia ciertas actitudes e ideas del paganismo. Su cultura y sociedad Griega, sin lugar a dudas afectaría su conducta en relación a algunas de las enseñanzas y hechos de Pablo.

Pablo fundó la iglesia en su primera visita a la ciudad cerca de 49-51 D.C. y se quedó allí por el espacio de un año y medio enseñándoles (Hechos 18:11). Desde su comienzo, la iglesia en Corinto era problemática (1 Corintios 3:1-3). Desde el tiempo que Pablo fundó la iglesia hasta su salida, se formaron las primeras raíces de estos problemas. Su salida sirvió para agrandar los problemas, tal vez en parte por los otros ministros quienes visitaron la iglesia, trayéndoles primero, una elocuencia humana lo que Pablo aparentemente le faltaba y segundo, unas ideas diferentes a los del apóstol.

Después de su salida, Pablo les escribió una carta desde Efeso para corregir unas ideas erróneas de los hermanos. La ocasión de 1 a de Corintios es la respuesta a una carta mandada a Pablo por los mismos Corintios y porque unos hermanos de la casa de Cloé le habían advertido sobre las divisiones en la iglesia (1 Corintios 7:1,11).

Los problemas de Corinto no son meramente unas divisiones entre hermanos: hay un rechazo del ministerio de Pablo por algunos de los Corintios que esta contagiándose en la iglesia. Todas las evidencias internas y externas de esta epístola señalan el hecho de que el apostolado de Pablo había sido sujeto a cuestión por los mismos hermanos de la iglesia en Corinto y por algunos ministros (1 Corintios 9:12, 2 Corintios 10:13, 1 Corintios 9:2). Están desafiando al apóstol, y poniendo en tela de duda su autoridad apostólica.

Es evidente que otros ministros habían recibido remuneración de la iglesia en Corinto por sus labores espirituales (1 Corintios 9:12). Como Pablo no había usado este derecho, es precisamente este punto en particular que sus acusadores utilizaron para tratar de desacreditar su apostolado. Tal vez dijeron, "Recibir ayuda económica de las iglesias es un derecho apostólico, pero como Pablo mismo sabe que no es un apóstol, no se siente digno de recibirla," o quizás, "Mira como el gran apóstol Pablo trabaja con sus manos; no es justo que él deje de predicar para trabajar materialmente" o, "Está abandonando la grey." Solo se puede especular sobre las cosas que estos hombres inventaron

para difamar al gran apóstol. Tal vez sus acusadores utilizaron el caso de los apóstoles en Jerusalén como un patrón para juzgar su ministerio (Hechos 6:1-4).

Los filósofos, hombres sabios del mundo Greco-Romano, se sostenían en cuatro formas representando cuatro ideologías diferentes: honorarios, mendigando, trabajando y patrocinio. Cada una de estas ideologías tenía sus proponentes y oponentes quienes discutían en contra de los que promovían las otras, viendo a las demás como indignas de ser filosofías.

A veces, Pablo recibió ayuda económica para su ministerio (2 Corintios 11:8-9; Filipenses 4:15-16), y a veces aceptó la hospitalidad de ciertos hermanos (Hechos 16:15). En otras ocasiones se sostenía trabajando con sus manos (1 Tesalonicenses 2:9, 2 Tesalonicenses 3:7-9, 1 Corintios 4:12, Hechos 18:3). Esto no quiere decir que Pablo seguía una de las cuatro filosofías común a su tiempo, en lugar de otra, pero algunos de los miembros de la congregación en Corinto, siendo gentiles, seguramente habían sido influenciados por una u otra, y estas afectarían su mentalidad hacia Pablo. Su decisión de trabajar es personal y vinculada estrechamente con el evangelio que predica. Como un misionero pionero no quiso dar la impresión a la gente que solo deseaba aprovecharse de ellos económicamente.

Vamos a ver que Pablo si defendió el derecho de los ministros de recibir remuneración de las iglesias, basando su enseñanza en el principio del diezmo del Antiguo Testamento. En ningún momento podríamos ver su falta de recibir ayuda como una indicación de que el apóstol había optado por creer y enseñar su posición personal de trabajar como doctrina. Los que hacen de su decisión personal de no ser sostenido por los Corintios, una doctrina, están haciendo más de la misma, que el mismo Pablo.

Como hemos visto, la posición de Pablo de trabajar abrió la puerta para que otros de otras opiniones, le desacreditaran. El problema pudiera ser el resultado de otros ministros allegados a la iglesia cuyas enseñanzas eran diferentes o hasta mal entendidas. Otros hombres recibieron ayuda de los Corintios, poniendo el hecho de que Pablo no recibió ayuda en relieve ante los ojos de los hermanos (1 Corintios 9:12, 2 Corintios 11:8-12).

Pablo por trabajar estaba "humillándose" (2 Corintios 11:7). Si era un "maestro o apóstol," en la mente de los Corintios era digno de ser patrocinado, entonces, ¿porqué trabajó haciendo tiendas como un artesano corriente? Es posible que muchos hermanos fueran ofendidos por cuanto, Pablo no los dejó sostenerle, sobre todo, los hermanos de más recursos económicos.

Lo que está en juego es la autoridad apostólica de Pablo (1 Corintios 4:1-6, 14:36-37). Pablo se ve obligado a demostrar que él es digno de ser recompensado, pero a su vez tiene el derecho apostólico de rehusar de usar ese derecho.

El capítulo 9 de 1ª de Corintios es la defensa de Pablo contrarrestando estos ataques en contra de su autoridad apostólica. Pablo defiende el derecho del ministro recibir ayuda de la iglesia (el problema nace de su falta de ser patrocinado por ellos), ya su vez explica sus motivos personales y privados, por no haber recibido nada de la iglesia en Corinto.

17. UNA DEFENSA PERSONAL

¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para otros no soy apóstol, pues para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. Contra los que me acusan, esta es mi defensa (1 Corintios 9:1-3).

Pablo presenta las pruebas de su apostolado. Los mismos Corintios saben que Pablo es un apóstol, puesto que ellos son su obra en el Señor, el sello de su apostolado. El versículo 2 habla de "otros" quienes no aceptan su apostolado, y el versículo 3 de "los que me acusan." De esto podemos determinar que algunos hermanos u otros ministros estaban desacreditando el apostolado de Pablo.

El hecho de que Pablo está defendiendo su apostolado e incluye en su defensa argumentos apoyando el derecho del ministro recibir ayuda económica de la iglesia es importante. Aparentemente ambos, el ataque sobre su apostolado y la defensa del ministerio ser sostenido, estarían vinculados.

El versículo tres es el versículo clave del capítulo. Todo el capítulo es una defensa en contra de los que le acusan. La idea aquí, es que Pablo, habiendo sido acusado, sale en su propia defensa como un abogado.

¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber? (versículo 4).

Pablo reclama el derecho de recibir sostén de las iglesias para sus necesidades básicas. Lejos de ser una refutación del derecho de los ministros recibir recompensa por su trabajo en el Señor, 1 a de Corintios 9: 1-18 es una defensa hábil a favor de ese derecho.

¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? (versículo 5).

El apóstol reclama que tiene el derecho de casarse y recibir ayuda económica de las iglesias para sufragar los gastos que se incurren en mantener una familia.

¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar? (versículo 6).

Pablo mantiene que tiene el derecho de no trabajar materialmente y el de ser sostenido por la iglesia. El uso de la frase, "¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar" parece indicar que Pablo y Bernabé pertenecían a un grupo minoritario de ministros que trabajaban con sus manos en vez de ser sostenidos por la iglesia, o sea que la mayoría fueron sostenidos.

Los versículos 4 al 6 nos hablan de tres derechos apostólicos: el de ser sostenido económicamente por la iglesia, de poder casarse y tener familia, y el de dedicarse el 100% de su tiempo a la obra de Dios sin trabajar en lo material. En estos versículos, Pablo presenta tres preguntas a los Corintios, a las cuales ya saben las respuestas. Pablo sabe que reconocen el plan de Dios para el sostenimiento del ministerio. Apela a su razón común, a su conocimiento de la Palabra de Dios.

Pablo había gastado un año y seis meses instruyéndolos en la Palabra de Dios (Hechos 18:11). La única Biblia que Pablo tenía a su alcance era el Antiguo Testamento, y es razonable creer que durante ese espacio de un año y medio, les enseñó usando la ley y los profetas sobre el deber de todo creyente sostener al ministerio. De no ser esto cierto, no hubiera podido hacer la pregunta, ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber? Sería absurdo hacerles una pregunta sobre algo que no habían sido enseñados. Pablo sólo puede razonar con ellos sobre lo que él mismo les ha enseñado. Es claro que enseñó a los hermanos sobre su deber de sostener al ministro.

18. ARGUMENTOS DE LA NATURALEZA

¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? (1 Corintios 9:7).

Pablo presenta tres ejemplos para cimentar su argumento, usando la lógica inspirada por Dios, para comprobar su derecho de ser sostenido por la iglesia. Podemos decir que es lógico sostener el ministro e ilógico no sostenerlo. Analicemos los tres ejemplos.

UN SOLDADO

Pablo usó esta comparación también en 2ª de Timoteo 2:3-4, donde le advierte al joven ministro Timoteo, sobre el peligro de enredarse en los negocios de la vida. El ministro es un soldado, que milita en una guerra espiritual; por ende no tiene mucho tiempo para enredarse en asuntos seculares. Tiene una sola meta, "Agradar a aquél que lo llamó a ser soldado."

Como un soldado recibe su sostén del reino o gobierno que defiende, así el ministro del evangelio recibe su sostén del reino de Dios. Como el soldado se dedica a una sola cosa, la defensa de su patria; así el ministro se dedica a una sola cosa, la defensa del evangelio. El ministro, como el soldado, expone su vida diariamente al peligro del enemigo. Está peleando la buena batalla (2 Timoteo 4:7).

Un ministro enredado en los negocios de la vida no puede militar correctamente, pues sus intereses están divididos entre la iglesia y el trabajo. En lugar de estar militando en la guerra espiritual, ganando almas, se encuentra en el trabajo. El ministro debe enseñar a la grey de Dios sobre el deber de sostener al ministerio. La grey debe reconocer que si su pastor está trabajando en lo material para sostener a su familia, ellos a la larga, saldrán afectados por la falta de atención que pueda prestar a los asuntos espirituales.

Una iglesia que quiere que su pastor trabaje materialmente, quiere un pastor a sus propias expensas. Quieren un pastor, pero quieren que él mismo busque cómo solventarse en la guerra espiritual que haya emprendido. Esto es incorrecto e injusto. Pablo dijo, "¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas?" El ministro que milita en este conflicto espiritual, a favor de las ovejas, debe recibir sus expensas de la iglesia, que con tanto empeño defiende.

UN LABRADOR

Pablo usa el ejemplo de uno que planta una viña, o sea un agricultor. Utilizó este ejemplo también en 1ª de Corintios 3:4-8. El ministro como el agricultor, ara, siembra, cultiva, riega, hasta recibir el fruto de sus labores (las almas). Pero ha trabajado, y de la viña (iglesia - las almas) que haya cultivado come (recibe beneficio económico). Las almas que ha nutrido llegan a ser una bendición económica.

Este principio es ilustrado en Gálatas 6:6, donde dice, "El que es enseñado en la palabra (los santos) haga partícipe de toda buena cosa (incluyendo de sus finanzas) al que lo instruye (ministro)." Debe ser un sentido muy natural, el querer hacer partícipe de cosas buenas al ministro que nos predica fielmente la palabra de Dios. El ministro nos predica, nos visita, vigila por nuestras almas, nos aconseja en problemas, y hace un sin número de otras tareas a favor de nuestra vida espiritual. Debemos sentir el deseo de no permitirle aguantar hambre o presión financiera.

Es ilógico pensar que un agricultor siembre un cultivo para luego no comer de ello (Deuteronomio 20:6). De la misma manera, Pablo dice que es ilógico pensar que un pastor que siembra la palabra de Dios en corazones, no reciba recompensa de la viña que haya cultivado.

A los pastores es importante decirles que si no siembran la semilla, sobre todo en el área del diezmo en la iglesia, no van a poder segar nada. (Véase, Gálatas 6:7). No podemos segar lo que no hemos sembrado en la iglesia, pero si hemos enseñado a la iglesia sobre su deber de sostener al ministerio, vamos a segar de lo que hemos

enseñado. Salomón dijo, "Quien cuida la higuera comerá su fruto, y el que mira por los intereses de su señor, tendrá honra" (Proverbios 27:18).

APACENTADOR DE OVEJAS

En Hechos 20:28 Pablo dijo a los ancianos (pastores) en Efeso, "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó con su propia sangre." Un pastor es un apacentador de ovejas; las alimenta, las cuida, las protege. Las ovejas sanas y bien cuidadas producirán buena leche y lana. El pastor que las cuida tiene el derecho de usar o vender estos productos para sostenerse

Por instinto propio la oveja rechaza ser trasquilada. Los pastores tienen que atar las patas de la oveja inmovilizándola; así atada, la oveja se somete a ser trasquilada, sin hacer ni siquiera un ruido. Isaías comparó el Mesías con una oveja delante de sus trasquiladores, que no abrió su boca (Isaías 53:7). ¿Por qué Jesús no abrió la boca? Porque en el jardín, aun cuando su carne no quiso morir, se sometió a la voluntad de su Padre. Podríamos decir que como oveja sus patas (naturaleza humana) habían sido atadas (sometido al Espíritu).

Es una tendencia natural que una persona no quiera compartir el dinero. Solamente aquellas personas quienes han tenido su carne sometida a Dios, pueden dar de su dinero sin abrir su boca.

En el comienzo muchos nuevos convertidos pelearán en contra de ser trasquilados (dar de lo que ellos producen económicamente), pero poco a poco el pastor, en colaboración con el Gran Pastor, las podrá someter a la voluntad de Dios. Los hermanos quienes tienen su carne sometida al Espíritu, no se quejarán de dar a la obra de Dios. Donde hay una oveja que pelea, pateo y abre su boca para murmurar al ser trasquilada, hay una oveja que nunca ha sido sometida al Gran Pastor de pastores. Si no está sometida a ese Pastor, mucho menos lo será al pastor de su iglesia local.

Si el pastor no la trasquila, es la oveja la que sufrirá las consecuencias. La lana crecerá hasta cubrir los ojos de la oveja, obstaculizando su visión. La lana pesa tanto que llegaría a ser una gran carga para la oveja, y a veces, por el mismo peso de la lana, la oveja caerá de espaldas. Una oveja que cae de espaldas no puede levantarse por si misma. Cuando la lana crece muy larga, facilita la entrada de insectos que invaden y molestan la oveja, hasta podrían enfermarla.

Todo esto tiene su aplicación espiritual en relación con dar el diezmo u ofrendas. Si el pastor de la iglesia no enseña a las ovejas a dar sistemáticamente a la obra de Dios, las va a perjudicar. El dinero puede llegar a ser obstáculo para nuestra visión espiritual. Puede impedir nuestro progreso espiritual. Puede facilitar que enfermedades espirituales invadan nuestras vidas. Es importante que el pastor enseñe el dar a Dios a la oveja para su propia bien.

Como el pastor del rebaño alimenta y cuida de la grey tiene el derecho de usar la leche y lana para sostenerse financieramente. Cada pastor debe acatar el consejo de Salomón: "Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, Y mira con cuidado por tus rebaños" (Proverbios 27:23).

19. ARGUMENTO DE LA LEY

¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? (1 Corintios 9:8).

El principio de sostener el ministro no es solamente el producto del razonamiento inspirado, sino se basa también en la Palabra de Dios. Es importante notar aquí que Pablo acude a la ley de Moisés para comprobar la validez de su argumento a favor de sostener al ministro. Es imprescindible que el estudiante acepte esta verdad. Todo el argumento de los que están en contra del diezmo gira alrededor del hecho de que, según ellos, el diezmo es solamente parte de la ley de Moisés y no es para nosotros hoy en día. Si esto es cierto, como ellos dicen, ¿Porqué Pablo, el apóstol que Dios utilizó más que cualquier otro para combatir el legalismo del Judaísmo, buscó apoyo en la ley de Moisés para comprobar que el ministro debe ser sostenido?

La respuesta es clara: aún cuando no estamos bajo la ley como un medio para justificarnos delante de Dios, ella nos suministró el plan de Dios para el sostenimiento de sus ministros: el diezmo. El diezmo no está en vigencia hoy para que lo cumpliéramos como parte de la ley de Moisés, más el principio del diezmo todavía rige como la medida o modelo que Dios ha establecido para nuestra mayordomía financiera en la Iglesia. No debemos tener miedo de ir a la ley para indagar sobre temas bíblicos, porque, aún cuando no estamos bajo la ley, el espíritu y justicia contenida en las enseñanzas de la misma, apoyan muchas doctrinas de la Iglesia. Por ejemplo, la doctrina de la santidad y separación del mundo se enseñó bajo la ley tanto como en el Nuevo Testamento.

El diezmo es una regla divina, utilizada por Dios para medir la mayordomía de nuestras finanzas. Pablo dice que la ley nos enseñó que el varón de Dios debe ser sostenido. Si bajo la ley sostenían al varón de Dios con el diezmo, ¿sería justo darle menos ahora bajo la gracia? ¿Acaso Dios fue más justo en su trato con sus ministros bajo la ley, que con sus ministros ahora bajo la gracia? Pablo dice que la ley nos enseña algo: que el ministro bajo la gracia tiene el derecho a ser sostenido.

20. UNA LEY ANTIGUA PARA UN PROBLEMA MODERNO

"Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?" (1 Corintios 9:9).

Era la costumbre entre los pueblos antiguos de usar a los bueyes u otros animales para trillar el grano. Los pueblos paganos tenían la costumbre de ponerle un bozal al animal, para que cuando éste estuviera trillando, no pudiera comer del grano, pero la ley de Moisés prohibió esta práctica a los Israelitas (Deuteronomio 25:4). No serían iguales a los demás pueblos. La idea de esta ley se basa en la justicia. Dios creía que era una injusticia ponerle un bozal al buey mientras trillaba, puesto que si el animal estaba trabajando, merecía recompensa por su labor.

Pablo argumenta su caso para el sostenimiento del ministro utilizando esta ley. Si Dios era justo con los bueyes, también es justo con sus ministros. La justicia es un atributo divino, el cual Dios nunca podría atropellar. Si Dios se mostró justo bajo la ley, ¿acaso no es justo bajo la gracia? El principio de sostener al ministro fue iniciado por Dios, no por el hombre; así que es un principio de la justicia de Dios.

Es aún más claro en 1^a de Timoteo 5:17-18 donde Pablo dijo, "No pondrás bozal al buey que trilla (cita de la ley) y: digno es el obrero de su salario (cita de la gracia)." Aquí Pablo une un texto de la ley de Moisés con un texto del Nuevo Testamento (Lucas 10:7) para enseñar el sostener al ministerio. ¿Qué más prueba necesitamos? El sostener al ministro, que era un principio de Dios bajo la ley de Moisés, es también un principio del nuevo pacto.

La enseñanza para nosotros es que, mientras el ministro está trabajando en la obra de Dios, no se le debe privar (ponerle bozal) de su derecho de comer de su trabajo. La iglesia debe ser justa con el pastor. El amor no se goza de la injusticia (1 Corintios 13:6). Sería una injusticia no dar al pastor la parte que le corresponde, tal como es injusto ponerle un bozal al buey mientras que está trillando.

Según la enseñanza de 1 Corintios 13:6, el creyente que ama a Dios no sería capaz de cometer la injusticia de no sostener al varón de Dios. Tal vez un hermano carnal podría gozarse con dicha actitud, pero un hermano que ama, jamás podría compartir o gozarse de tal injusticia.

Un creyente nunca debe usar el no dar el diezmo como una manera de demostrar su descontento con el pastor. Es cometer una injusticia delante de Dios. Es ponerle bozal, privándole de lo que le pertenece por derecho. Si ama a su pastor no sea injusto con él. Si Dios hizo provisión para los bueyes, cuanto más para el ministro que le sirve. La provisión que Dios hizo para el pastor es el diezmo. Debemos permitirle participar del fruto de su labor en Cristo.

"¿lo dice enteramente por nosotros?" Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto." (1 Corintios 9:10).

La palabra "enteramente" quiere decir: cabalmente, plenamente, absolutamente. Esta ley (Deuteronomio 25:4) fue escrita no solamente para los Israelitas, sino cabalmente, plenamente, y absolutamente para nosotros hoy. Es un principio divino que no se limita a la ley de Moisés, sino se extiende hasta la época de la iglesia. El pastor que ara, que trilla, debe hacerlo con la esperanza de recibir el fruto de sus labores. Es un principio bajo la ley y bajo la gracia.

21. SEMBRANDO LO ESPIRITUAL SEGANDO LO MATERIAL

Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? (1 Corintios 9:11).

Si como pastores sembramos lo espiritual (algo eterno), no es gran cosa si segáremos lo material (algo temporal) de la iglesia. El ministro siembra entre los hermanos "lo espiritual", y esto en si hace de su cargo el más sublime. Su mensaje es el más importante y oportuno. Su faena es la más valiosa. Sembrar lo espiritual como ministro de Cristo es el trabajo de más prestigio que haya existido en la historia de la raza humana, pues, ni reyes o presidentes podrían alcanzar su nobleza. Pastor tanto como creyente debe saber valorizar el puesto que ocupa el ministerio en el plan de Dios.

Cuando tienen un alto concepto del ministerio, los creyentes no lo verán como algo ilegal o fuera de orden si el ministro espera que la iglesia le sostenga. El pastor no se sentirá cohibido e indigno de ser sostenido si esta laborando en la viña del Señor. Cada pastor debe saber como valorizar su propio trabajo en el Señor, y cada creyente debe saber como valorizar el trabajo que su pastor desempeña (1 Tesalonicenses 5:12-13).

A la luz de la grandeza de la labor del ministerio sembrar lo eterno, el hecho de que recibiesen sostén es relativamente una cosa pequeña, o sea que simplemente no es "gran cosa." Los hermanos deben enfocar la gran obra que el pastor hace a través de sembrar lo espiritual en vez de estar peleando por lo material que, de acuerdo con Pablo, no es "gran cosa."

22. UN DERECHO NO USADO

"Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo." (1 Corintios 9:12).

Pablo considera el ser sostenido por la iglesia como un derecho del ministro. Un derecho es "la facultad de hacer una cosa, de disponer de ella o de exigir algo de una persona." Depende del varón de Dios, si se priva de este derecho o no; no depende de la iglesia. El privarse de este derecho no hace a un pastor más espiritual que otro.

Por otro lado, algunos critican a los pastores por trabajar en lo material, sin tomar en cuenta que tendrían que echar de menos, ministerios tan dignos como los de Pablo y Bernabé para hacerlo. Es mejor que el pastor fuera sostenido por la iglesia, para dedicarse a la obra de Dios completamente, pero, no debemos despreciar a otros ministros quienes, tal vez, por necesidad o una convicción personal no comparten nuestra postura, siempre que ellos no se vuelvan divisivos.

Los ministros que trabajan en lo material tienen ese derecho, pero no deben criticar a los que dedican el 100% de su tiempo a la obra. Los que dedican el 100% de su tiempo al ministerio, sin trabajar secularmente, no deben criticar a los que trabajan en lo material. Debe haber respeto mutuo sobre puntos de vista y convicciones personales que no tocan el plan de salvación. Los que trabajan y pastorean deben, notar que Pablo escogió un trabajo que le facilitaba sacar tiempo para la iglesia (Hechos 18:3).

Hay muchas razones que motivan a los pastores a privarse del derecho de ser sostenido. Algunos pastores se privan de este derecho por cuanto carecen de suficiente carácter para enseñar a la iglesia su deber. Para otros, tal vez, es un egoísmo personal, un deseo de parecer más desinteresados en el dinero que otros ministros. Tal vez algunos lo hacen como Pablo, "Para no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo" (1 Corintios 9:12).

Pablo hizo uso de un derecho, al rehusar ser sostenido por los Corintios, pero el hecho de que se privara del derecho, no necesariamente hace la decisión la más correcta. Pablo no usó este derecho para no ocasionar ninguna ofensa al evangelio, pero por tomar esta decisión cometió un agravio en contra de los Corintios. Luego pidió a la iglesia en Corinto que le perdonara (2 Corintios 12:13). En el contexto parece ser que Pablo al no permitir los Corintios a sostenerle les hizo sentir menos e inferior a las demás iglesia. Parece ser que Pablo reconoció su error al no permitir los Corintios sostenerle.

Es fácil ver que el no usar el derecho de ser sostenido como ministro, podría afectar toda una iglesia. Aún cuando sus motivos sean puros, un pastor por no aceptar dinero de la iglesia que pastorea, podría distorsionar el concepto o actitud de los hermanos hacia sus responsabilidades económicas al pastor de la grey. Muchos pastores al comenzar una obra, no reciben ayuda económica de los miembros pensando que así van a contribuir a que la iglesia crezca sin impedimentos; sin embargo, a la larga los hermanos comienzan a sentir que los diezmos les pertenecen. Luego cuando el pastor quisiera tocarlos, se le levantarán en contra.

Si el pastor quisiera ayudar a la iglesia con los diezmos, podría aceptarlos y luego devolverlos como una ofrenda a la iglesia. De esta manera evitaría que los hermanos se formen la idea de que los diezmos les pertenecen. A veces pensamos que por trabajar en lo material estamos haciéndoles un bien a los hermanos, cuando en realidad, como Pablo, les hacemos un agravio.

Cada pastor debe pensar mucho antes de privarse de un derecho, pues, a largo plazo, nuestra decisión afectará a muchos. La piedrecilla que se tira sobre un lago tranquilo produce ondas pequeñas cerca del punto de su caída, pero entre más van alejándose de ese punto las ondas se hacen más grandes. En el comienzo de una iglesia lo que hacemos, los derechos de los que nos privamos, las decisiones tomadas, y lo que enseñamos sobre el dinero, afectará a la larga, a mucha gente.

23. NO PONER NINGÚN OBSTÁCULO AL EVANGELIO

"Pero soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo." (1 Corintios 9:17).

Existen muchas teorías sobre qué es lo que Pablo quiso decir con la frase, "No poner ningún obstáculo al evangelio" (vs.12). En 2ª de Tesalonicenses 3:8-9 Pablo dijo, "Ni comimos en balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros. no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis" En Tesalónica tuvo que demostrar la necesidad y valor de trabajar, siendo motivado por el desorden de los que no querían trabajar, sino andaban entremetiéndose en lo ajeno (2 Tesalonicenses 3:6-12).

Pero que quiso decir, Pablo con la frase, "No poner ningún obstáculo al evangelio." Primero, tenemos que determinar a quiénes iba Pablo a obstaculizar al recibir cosas materiales de la iglesia.

Una teoría, que no es sin mérito, propone que como Pablo estaba escribiendo a la iglesia, a creyentes, no a los inconversos, tiene que ser a los creyentes a los que no quiso obstaculizar. Según este argumento, Pablo no puede estar refiriéndose a los inconversos, aún cuando a veces, éstos usan el argumento de los diezmos (sostener al ministro) como pretexto para no entregarse al Señor. Proponentes de este pensamiento preguntan, ¿desde cuándo la iglesia y sus ministros han permitido que el mundo dicte lo que es bíblico y lo que no lo es? Si hiciéramos eso no predicaríamos diezmos, santidad, ni muchas otras doctrinas, con las cuales los mundanos no estarían de acuerdo. Sin duda, la epístola no está dirigida a los inconversos, sino a la "iglesia que está en Corinto" (1 Corintios 1:2).

La base de este argumento es que Pablo no aceptó nada de los hermanos en Corinto, "por causa de ellos mismos," o sea que no quiso obstaculizar el evangelio, reaccionando a los propios Corintios. Tal vez, para algunos, ésta sería una forma muy rara de expresarse, pero según la teoría propuesta, Pablo escribe desde el punto de vista pastoral. El no recibir nada de los Corintios es una decisión pastoral en base de una actitud negativa que Pablo vio en los mismos Corintios. Los pastores miran las cosas desde una perspectiva muy diferente al de las ovejas.

El argumento tiene base, ya que la iglesia en Corinto era muy carnal desde su inicio (1 Corintios 3:1-2). 1ª de Corintios 3:1-2 dice, "Hermanos no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía." Muchos creen que Pablo habla en tiempo pasado, refiriéndose al comienzo de la iglesia en Corinto, dando a entender que desde ese momento hasta el presente, por su carnalidad, no habían madurado mucho.

Esta teoría nos guía a la conclusión que Pablo, al ver su tendencia hacia la carnalidad y su falta de madurez, no quiso demandar nada de ellos, para no obstaculizar la predicación del Evangelio a los mismos hermanos. Esta teoría tiene que suponer que por ser carnales, los Corintios no querían sostener a Pablo, y que Pablo cedió a esta presión para no obstaculizar a los creyentes.

Si esto es cierto, tal vez los que han pastoreado podrían simpatizar más con Pablo, que los que nunca han tenido esa experiencia. Muchas veces los pastores hacen cosas por causa de los hermanos. Muchos no enseñan ciertas doctrinas con firmeza a los nuevos convertidos, para no ponerles cargas. Muchos no enseñan el diezmo para aparentar ser desinteresados al dinero, ó porque los hermanos son "muy pobres", ó por cuanto "teman perderlos" si toman una postura firme. Otros, carecen de carácter personal, sufren de complejos que no permiten que enseñen el diezmo.

Otros aún cuando profesan que el diezmo es el modelo para el creyente, no lo creen lo suficiente para enseñarlo, y en torno producen una iglesia que no se siente responsable de sostener a su pastor. Muchas veces los pastores hacen muchas cosas por causa de los hermanos, que luego tienen que lamentar. Pablo mismo lamentó luego su decisión de no tomar nada de la iglesia en Corinto (2 Corintios 12:13).

Esta teoría tiene méritos, pero hay que ver también sus fallas. Primeramente, es difícil creer que Pablo carecía de suficiente carácter para no enseñar su derecho a ser sostenido por los Corintios. Por sus escritos, deducimos que a Pablo no le faltaba carácter, y donde le era necesario se enfrentaba ante cualquier situación con fuerza.

También esta teoría tiene problemas con 1ª de Corintios 9:18, donde Pablo dijo, "Presenté gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio." Para ser consistente con esta teoría, sus proponentes tendrían que interpretar la frase de Pablo, "Para no abusar de mi derecho en el evangelio," como si él no recibió ayuda para no abusar (usar malo indebidamente) de los Corintios. Esta interpretación parece ser forzada; no es una interpretación natural del texto a mano.

Es más natural entender el versículo 18 como una explicación o ampliación del versículo 12. Pablo presentó el evangelio a los Corintios sin aceptar de ellos dinero, por cuanto, en su mente creía que eso podía obstaculizarlo. Sinceramente, creo que Pablo fue motivado por una sola cosa: su deseo de que el evangelio correría libremente a todo ser humano, sin impedimentos u obstáculos.

Como un misionero pionero no quiso dar la impresión a los Corintios, creyentes e incrédulos, que había venido a Corinto para aprovecharse de ellos económicamente. Quería asegurarse que no malinterpretarían sus motivos de manera que escucharían el evangelio sin prejuicios.

Aparentemente su sinceridad fue malentendida por los Corintios, pero no creo que Pablo estaba reaccionando a ciertas actitudes de carnalidad en los Corintios. Más bien creo que los Corintios habían tratado de sostenerle, pero Pablo los detuvo por motivos privados y personales. Parte del propósito de la carta (1ª de Corintios) era corregir estos malos entendidos.

Mantenemos en mente que Pablo está haciendo una defensa personal de sus propios motivos. Los versículos 15 al 18 nos presentan sentimientos muy personales del apóstol. El versículo 12 parece ser una pausa entre su defensa de los ministros recibir recompensa y la explicación de sus motivos personales por no haber recibido nada. Para asegurarse de que ninguna persona pudiera malentender sus motivos, Pablo escribió los versículos 13 y 14, apoyando su defensa a favor de sostener a los ministros antes de revelar la razón por la cual no recibió nada de los Corintios.

El uso del pronombre personal "yo" en el versículo 15 está en contraste a la palabra "otros" en el versículo 12. Sería absurdo pensar que Pablo, habiendo tomado 14 versículos para defender el derecho de él y otros recibir sostén de la iglesia, anularía todo su argumento. Este no es su propósito; y lejos de eso, asegura a los Corintios que su decisión de trabajar con sus manos es personal. Siendo que su decisión es personal no debe ser tomada como un ejemplo para todos los ministros del Señor. ¿Cómo Pablo va a defender el derecho de los ministros a recibir ayuda y luego destruir todo su argumento, por decir que todos deben seguir su ejemplo de no recibir ayuda?

Esa no fue la intención de Pablo, y tal interpretación de los versículos en cuestión sería muy arbitraria. Como hemos visto a través de todo el capítulo, Pablo reitera que los ministros deben ser sostenidos. Una interpretación que no toma en cuenta esta realidad, no es una interpretación justa ni honrada.

Algunos han dicho que Pablo fue influenciado, en su decisión de no recibir ayuda económica de los Corintios, por la cultura y sociedad de Corinto. La historia relata que Corinto era una de las ciudades más florecientes de la antigua Grecia, pero era una ciudad corrupta, famosa por la comercialización de la prostitución vinculada a sus religiones. Mujeres, sacerdotisas dedicadas al culto de Afrodita, diosa del amor, tomaron votos de consagración, prostituyendo sus cuerpos para ganancias que serían utilizadas para los templos paganos. Sólo en el templo de Venus había 1,000 prostitutas.

Podría ser, como algunos han sugerido, que Pablo no quiso dar lugar a comentarios de los mismos Corintios, ya que la mayoría de éstos habían sido devotos de Afrodita. Quizás pensó que al aceptar dinero de ellos, él pudiera afectar el testimonio de la iglesia ante el mundo, o sea que los veneradores de Afrodita equivaldrían la fe Cristiana con la adoración de dioses paganos.

Otra idea que se ha presentado es que Pablo estaba haciendo la labor de un apóstol. En esa función le tocaba levantar muchas iglesias en lugares donde el evangelio nunca había sido predicado. El mismo dijo, "Me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno" (Romanos 15:20).

Tenemos que tomar en cuenta un factor importante: Pablo sólo fundaba estas iglesias, no se quedaba allí pastoreándolas. En la iglesia primitiva no había un programa de misiones para sufragar los gastos de un apóstol en sus giras misioneras; Pablo se vio obligado a trabajar en lo material mientras que estaba levantando iglesias, pues en el comienzo, no habían ni hermanos de donde recibir ayuda económica.

A medida que la congregación creció, Pablo les enseñó sus deberes financieros para con Dios, sobre todo sabiendo que él no permanecería allí pastoreándolos. Con su salida, otros ministros llegarían a pastorearlos, quienes

harían uso del derecho de ser sostenidos por la iglesia (1 Coro 9:12). Como hemos visto, Pablo enseñó el sostener al ministro y él mismo recibió ayuda de otras iglesias mientras que estuvo en Corinto (2 Corintios 11:8-9).

Cuando un ministro está comenzando una iglesia hay veces tiene que trabajar en lo material por un tiempo, pero ese no es el plan perfecto de Dios para el ministerio. El objetivo de cada ministro debe ser, el de no enredarse en los negocios de este mundo a fin de agradar aquél que lo llamó a ser soldado. Su meta debe ser permitir a la grey cumplir con la ordenanza (consejo) dada por Jesús en Lucas 10:7.

La única forma de lograr esa meta es enseñando a la grey sobre su responsabilidad. No es justo decir que la voluntad de Dios para sus ministros es que todos deben trabajar en lo material, simplemente por cuanto Pablo lo hizo en Corinto. Pablo no quiso hacer de su decisión personal de trabajar una doctrina.

Al fin de cuentas no debemos leer 1^a de Corintios 9:12 fuera de su contexto. Basta decir que Pablo quiso evitar un problema por no dejar a los Corintios ayudarlo económicamente. Muchos creyentes que usan el argumento de 1^a de Corintios 9:12 como base para no dar el diezmo, no saben que por demandar que su pastor trabaje, están pidiéndole que cometa un agravio en contra de la iglesia. Pastores que trabajan en lo material y no enseñan a la iglesia sobre su deber de sostener al ministro, sin darse cuenta, están defraudando a los hermanos, robándoles un pastor que dedica todo su tiempo a la obra, y de las muchas bendiciones que Dios da a aquellos que dan a su obra.

No criticamos a los pastores que trabajan en lo material. Muchos tendrán que trabajar al comenzar una obra. Otros, bajo ciertas circunstancias, podrían privarse del derecho de recompensa financiera. Pero deben darse cuenta que tal vez su decisión no sea la más correcta para el beneficio futuro de la iglesia.

Deben trabajar solamente cuando sea totalmente necesario y deben enseñar a la iglesia que pastorean su responsabilidad de sostener el ministro. Los que no permiten a la grey sostenerlos, usando el argumento que creen que dicha idea es antibíblica, o por cuanto no creen en el diezmo están en error. Los que no enseñan el diezmo por falta de carácter dañan la grey.

Tenemos 14 versículos de 1 a de Corintios capítulo nueve que defienden el derecho del ministro a ser sostenido por la iglesia. Yo quisiera que, los que están en contra de sostenerle, me muestren, siquiera un versículo en las epístolas, que directamente apoye su argumento.

24 EL DIEZMO BAJO LA GRACIA

"¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, Y los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio." (1 Corintios 9:13-14).

Estos versículos son el apoyo más grande que tenemos para el diezmo en el Nuevo Testamento. El versículo 13 es una referencia directa al sistema de los diezmos bajo la ley. Los que trabajaban en las cosas sagradas y servían al altar, los sacerdotes y levitas, comieron de los ofrendas y diezmos del pueblo de Israel (Levítico 6:16,26, 7:6, Números 5:9-10, 18:8-21, Deuteronomio 10:9, 18:1-8).

En el griego original no había divisiones de versículos, sino todo se leía en forma continua, así que leemos los versículos 13 y 14 juntos: "¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas (sacerdotes, levitas), comen del templo (diezmos), y que los que sirven al altar (sacerdotes, levitas), del altar participan (diezmos)? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio (ministros), que vivan del evangelio (del diezmo)."

Pablo habló en el tiempo presente - "trabajan, comen, participan" - dando a entender que el sistema del diezmo estaba en vigencia cuando escribió estas líneas. 1ª de Corintios fue escrita alrededor del año 54 D.C. El templo con el sistema levítico no fue destruido hasta en año 70 D.C., así que los lectores de esta carta podrían fácilmente relacionarse con lo que Pablo les quiso enseñar. También los sacerdotes en los templos paganos de Corinto recibieron su sostén de los templos que servían.

La frase en el versículo 14 "así también" quiere decir "de la misma manera," o sea que de la misma manera en que los levitas y sacerdotes fueron sostenidos por las ofrendas y diezmos del pueblo de Israel, "así también" (de la misma manera) los ministros de la iglesia estarían sostenidos por los diezmos del nuevo Israel de Dios, la Iglesia del Señor (Gálatas 6:16). Pablo usó el diezmo del Antiguo Testamento como un modelo o patrón para el sostenimiento del ministro bajo el nuevo pacto.

El diezmo es la medida honrada establecida por Dios para el sostén del ministerio bajo la ley y bajo la gracia. Jesús ordenó que el obrero es digno de su alimento (sostén) (Mateo 10:10, Lucas 10:7). Los ministros del Señor son dignos de ser recompensados, como cualquiera otra persona que se dedica a su trabajo y Pablo dice que el diezmo es una recompensa justa.

25. LA MOTIVACIÓN DEL APÓSTOL

Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo, porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria. Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad, y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio (1 Corintios 9: 15-18).

En estos versículos, Pablo explica que los ministros no deben ser motivados por el dinero para predicar el evangelio. Dice que él no se aprovechó de la oportunidad de usar su derecho de recibir ayuda de los Corintios y llama a este hecho "mi gloria" (vs15).

Esto no debe ser tomado en el sentido de una jactancia carnal; de sentirse mejor que otros ministros, pues, acaba de defender el derecho de él y otros ministros a recibir ese sostén (vs1-14). Pablo no está diciendo que él es mejor que otros por cuanto no tomó nada de ellos, pues, mientras que Pablo estuvo en Corinto, recibió ayuda de otros hermanos para sus necesidades (2 Corintios 11:8). Su gloria no era predicar el evangelio, pues si anunciaba el evangelio, no tenía por qué gloriarse (vs.16).

Su gloria personal era haber predicado el evangelio gratuitamente (vs.18) para no poner obstáculos al evangelio (vs.12), y de no haber abusado de su derecho en el evangelio (derecho de recibir dinero) (vs.18).

La frase "para no abusar de mi derecho en el evangelio" es muy significativa. La palabra "abusar" proviene de la palabra griega katachraomai que lleva por sentido el pensamiento de "usar algo hasta lo máximo." Pablo no recibió nada de los Corintios, según él, para "no usar hasta lo máximo" un derecho que el mismo evangelio le otorgaría. Pablo no insiste en usar hasta lo máximo el derecho de ser sostenido a causa de no impedir el evangelio entre los Corintios.

Es obvio que Pablo pensaba que por no recibir nada de los Corintios la iglesia iba a avanzar más rápido. Recibir dinero de la iglesia no es "abusar" de esa iglesia, pues si eso fuera cierto, Pablo mismo hubiera abusado de otras iglesias por recibir ayuda de ellos mientras que estuvo en Corinto.

En 2ª de Corintios 11 :8, Pablo, en un diálogo lleno de mucha ironía y sarcasmo recuerda a los Corintios que él había "despojado" a otras iglesias recibiendo de ellos ayuda mientras no recibió nada de ellos. Despojó las otras iglesias en el sentido de que predicando el evangelio gratis a los Corintios se mantenía en parte por otros, cuando realmente hubiera permitido a los propios Corintios sostenerle.

Es importante aquí recalcar que esta decisión de Pablo es totalmente personal. Si fuera por los Corintios probablemente le hubieran sostenido, pero por razones personales, no quiso tomar ayuda de ciertas congregaciones.

En 1ª de Tesalonicenses 2:9 Pablo dijo, "Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajamos de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Cristo". También dijo en 2ª de Tesalonicenses 3:8-9, "Ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros. No porque no tuviésemos derecho sino por daros nosotros mismos ejemplo para que nos imitaseis"

Es claro del contexto de estos versículos, que Pablo quiso enseñar a los hermanos en Tesalónica una lección. Es probable que él viera que había una tendencia en los Tesalonicenses hacia la pereza y ociosidad (vs11), pero queda bien claro que el hecho de que trabajó materialmente entre ellos, era una decisión personal, motivada por un problema que él vio en la iglesia. El hecho de que no usó de su derecho de recibir ayuda de estas iglesias no necesariamente lo hace la decisión más apropiada, ni lo hizo con el intento de privar a otros de usar el derecho.

Habría que notar que 1ª é 2ª de Tesalonicenses fueron escritas antes de 1ª é 2ª de Corintios. Cronológicamente 1ª é 2ª de Tesalonicenses son las primeras de las cartas de Pablo a las iglesias. 1a de Tesalonicenses ha sido fechada cerca del año 51 D.C. y 2ª de Tesalonicenses un poco después. 1ª de Corintios ha sido fechada cerca del año 54 D.C. y 2ª de Corintios en el año 55 D.C. .

En 2ª de Corintios podemos ver un pequeño cambio, o tal vez sería mejor decir, un alejamiento de Pablo de la postura tomada (de trabajar materialmente) en Tesalónica y en su primera epístola a los Corintios. Mientras Pablo todavía no abandona totalmente su posición de trabajar materialmente, sobre todo entre los Corintios, se ve claramente que ha tenido tiempo para examinar la misma (2 Corintios 11:9-10).

Notó el hecho de que otras iglesias le ayudaron en lugar de ellos, y del tono de sus palabras da la impresión que el apóstol y la iglesia todavía están en desacuerdo (2 Corintios 11:7-12). Habla de haber "despojado" a otras iglesias recibiendo salario para no hacerles carga (2 Corintios 11:8). De esto podemos ver que aun cuando Pablo trabajó en Corinto, a su vez estaba recibiendo ayuda de otras iglesias.

En el año 56 D.C. Pablo exhortó a los Gálatas a sostener a los que les enseñan la palabra de Dios (Gálatas 6:6). En su carta a los Filipenses, cerca del año 61 D.C., Pablo se goza en que ellos le han ayudado materialmente. Dijo que hicieron bien en compartir con él, acordándoles que al comenzar su ministerio en Macedonia, ninguna iglesia participó con él en razón de dar y recibir (Filipenses 4:10,14-15). Los alaba por cuanto le mandaron para sus necesidades mientras que estuvo en Tesalónica (Filipenses 4:16). También tenemos 1ª de Timoteo 5:17-18 y 2ª de Timoteo 2:4. Las cartas a Timoteo han sido fijadas en 61 D.C. é 64 D.C. Parece ser que con el paso de los años, Pablo se siente más agradecido con las iglesias que le hayan ayudado en su necesidad y enseña el sostener al ministro hasta el fin de su ministerio.

Analicemos esta progresión:

- 1ª de Tesalonicenses 2:9; 5:12-13, 51 D.C. Enfatizó que trabajó con sus manos.
- 2ª de Tesalonicenses 3:8-11, 51-52 D.C. Enfatizó que trabajó con sus manos.
- 1ª de Corintios 9:1-18, 54 d.C. Defiende el derecho del ministro a recibir ayuda y explica porque él no recibió nada de los Corintios.
- 2ª de Corintios 11:1-15; 12:13, 55 D.C. Alabó a los Corintios por su generosidad por la ofrenda a los hermanos en Macedonia, pero a su vez argumentó en contra de los que están atacando su ministerio. Afirmó de nuevo que no esperó nada de los Corintios, pero habló de haber recibido ayuda de otras iglesias mientras estuvo en Corinto y les pidió perdón por no haberles permitido sostenerle.
- Gálatas 6:6, 56 D.C. Exhortó a los hermanos a sostener a los que les enseñan.
- Filipenses 4:10-15, 61 D.C. Alabó a los Filipenses por haberle sostenido.
- 1ª Timoteo 5:17-18, 61 D. C. En su carta pastoral exhortó a Timoteo a enseñar y practicar la honra a los pastores por sostenerlos.
- 2ª Timoteo 2:4, 64 D.C. Exhortó a Timoteo a no enredarse en los negocios de este mundo, una referencia a dedicarse 100% al ministerio.
- Martirizado en Roma en el año 67.

Pablo expresó su gratitud a los que le ayudaron financieramente y enseñó el principio de sostener al ministerio hasta su muerte.

Pablo dice, "Y en todo me guardé y me guardaré de seros gravosos." Es como si les estuviera diciendo, "No se preocupan, no recibí nada de Uds., pero no pienso buscar nada." Pablo refuerza su deseo de predicar el evangelio, aún cuando tenga que gastar su propio dinero para hacerlo. Esta determinado a no hacerse gravoso en forma económica a los Corintios, pero con todo esto no deja de decirles una gran verdad cuando dijo, "Porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio!" (2 Corintios 12:13).

Parece ser que Pablo aquí reconoce su error por no haber recibido nada de los Corintios. Quizás, Dios puso un hombre como Pablo delante de los pastores para darnos un ejemplo. Me parece que a Dios siempre le gusta ponerle una balanza apropiada sobre todas las cosas. El caso de Pablo en Corinto sería un ejemplo en lo extremo del desinterés abnegado de un ministro acerca del dinero.

Esta actitud tan sincera de Pablo sirve para amonestar a cada ministro sobre el peligro de solo servirle al Señor por el dinero. Debe servir para crear en cada ministro un deseo de buscar una balanza y sinceridad en cuanto al dinero en su ministerio. El ministro no tiene que llegar al extremo de Pablo para demostrar su sinceridad en cuanto al dinero, pero siempre debe mantener en mente su ejemplo para acordarle que el llamamiento a predicar el evangelio, es

la cosa primordial de su existencia. Si en un momento dado le toca predicarlo sin recibir dinero o a costa de trabajar en lo materialre

26. ENSEÑANZA PASTORAL

Cuando un pastor se niega a enseñar la iglesia que pastorea a sostener el ministerio podría dañar la misma en varias formas:

1. Les roba las muchas bendiciones que se reciban a través del dar (Lucas 6:38).
2. La iglesia no puede desarrollar sus distintos ministerios por la falta de fondos económicos. La iglesia queda atrofiada.
3. La iglesia no cumple con la ordenanza del Señor de ir y predicar el evangelio a toda criatura.
4. La iglesia siempre tendrá un pastor que dedica la mitad de su tiempo a la iglesia y la otra mitad a un trabajo secular.
5. Los hermanos podrían mal interpretar los motivos del pastor, como en el caso de Pablo.
6. Podría crear un concepto erróneo en cuanto el dar en la mente de los creyentes.

Parece ser, que Pablo entendió que su falta de recibir ayuda económica de los Corintios era un error, pues en 2ª de Corintios 12:13 dijo, "Porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio!" ¿Qué es un agravio?

Según el diccionario, la palabra "agravio" quiere decir, afrenta, ofensa, perjuicio, daño. En cierta manera, Pablo ofendió y perjudicó la iglesia en Corinto por no haber recibido de ellos ayuda económica. Si un pastor se niega recibir ayuda económica o enseñar la iglesia su deber de sostenerle, pudiera perjudicarla.

Una iglesia que no está dispuesta a sostener a su pastor, se encuentra en oposición a una ordenanza del Señor. El Señor dijo, "Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa" (Lucas 10:7). "Ni (proveáis) de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento" (Mateo 10:10). Pablo escribió, "Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio" (1 Corintios 9:14).

Jesús ordenó que los ministros deban vivir del evangelio que anuncian. Cuando alguien vive de algo, quiere decir que de eso recibe su vivir, se sostiene económicamente de lo mismo. El que anuncia el evangelio, debe vivir del evangelio, o sea que debe derivar su vivir del evangelio, pues esa es la ordenanza del Señor.

Esta ordenanza se dirige a la grey del Señor y al ministro. Un pastor bajo ciertas circunstancias podría negarse a usar este derecho como Pablo, pero la grey debe estar dispuesta a sostener a su pastor, si él así lo desea. Se sobreentiende que el Señor quiso darnos a entender que la iglesia, sosteniendo al pastor, y el pastor permitiéndolo, sería el plan perfecto de Dios. Cualquier variación de esto sería permisible, como en el caso de Pablo, pero no aconsejable por el Señor.

Hermano pastor, enseñe y permite que la iglesia que pastorea, le sostenga. La forma más adecuada para tener una iglesia que diezma, es por medio de enseñar a los nuevos convertidos sobre sus deberes para con Dios. Esto puede ser a través de la enseñanza sistemática de los nuevos convertidos o por medio de una explicación personal dada por el pastor, al creyente. Otro hermano que no sea el pastor (tal vez un diácono) puede dar la enseñanza a los nuevos convertidos para apoyar al pastor. No se debe tardar la enseñanza. Mientras el hierro esté ardiendo se puede forjar, más cuando se enfrí no se puede moldear. El momento más apropiado para inculcar el diezmo es cuando el creyente se encuentra en el primer amor. El pastor no debe sentir miedo de enseñar el diezmo a la iglesia, ya que toda la Escritura es inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16)

El pastor debe preocuparse de dar una enseñanza adecuada a la iglesia sobre la mayordomía de sus finanzas. No es aconsejable que el pastor use a las personas que no diezman sistemáticamente, en las posiciones del liderato de la iglesia. Esto es bíblico. Pablo dijo que los líderes deben ser sometidos a prueba primero (1 Timoteo 3:10). ¿Cómo puede un hermano enseñar a otro lo que él no hace? Si no son fieles en lo poco, ¿lo serán en cosas mayores? (Mateo 25:23)

No debe ponerlos a dirigir cultos, ni darles el privilegio de predicar o enseñar. Al darles estos privilegios, sin exigirles que sean responsables en el diezmo, inculca en ellos el sentir de que el pastor no le da mayor importancia a esta área de su vida cristiana. Demuestra a los hermanos que diezman fielmente, que uno puede tener privilegios en la iglesia sin sentirse responsable de sostener económicamente el ministerio de la misma. El mensaje del pastor a la grey es claro: obviamente no cree que el diezmo es de suficiente importancia como para exigir su cumplimiento. Si el pastor carece de esta convicción ¿cuánto más las ovejas? Reto a los pastores a levantar iglesias diezmadoras.

27. UNOS CONSEJOS PRÁCTICOS

Es interesante notar que Pablo le dio una oportunidad a la iglesia en Corinto ayudarle económicamente. En 1ª de Corintios 16:6 la Biblia dice, "Y podrá ser que me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros me encaminéis a donde haya de ir."

La palabra "encaminar" se encuentra en el versículo 11 también y en cinco otros textos bíblicos (Hechos 15:3; Romanos 15:24; 2 Corintios 1:16; Tito 3:13; 3 Juan 6). El verbo "encaminar" es una palabra técnica, hablando de proveer comida, dinero y compañeros de viaje, asegurándose que la persona llegaría a su destino sin problemas.

Esto está bien claro en 3 de Juan versículo 6, "y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje." Esto nos debe animar a siempre ayudar con una ofrenda a los ministros, quienes son invitados a predicar en nuestras iglesias, pues, "harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios."

Ministros deben recoger una ofrenda para el orador invitado. La falta de dar una ofrenda a un ministro invitado puede reflejar varias cosas:

1. Un ministro o congregación que no han aprendido la bendición de dar.
2. Un ministro o congregación que no saben valorizar u honrar correctamente al ministerio.
3. Una falta de ética ministerial de parte del ministro que invita.

Debo decir que un ministro no debe rechazar una ofrenda. Hace años el autor fue a una iglesia pequeña y después de predicar el pastor me dio una ofrenda. Como joven ministro me sentí como indigno de recibirla y en seguida la devolví al pastor, quien lo recibió sin insistir en que yo lo llevara. Luego, al indagar mi pastor si el hermano me había dado una ofrenda y al enterarse de lo sucedido, se puso como bravo conmigo y me dijo, "Nunca pero nunca rechace una ofrenda que los hermanos le extiendan, porque les roba una bendición." Además me dijo, "Yo conozco el estado financiero de esa iglesia. A pesar de que es una iglesia pequeña, la propiedad y el edificio son pagos, y hay varios miembros de buenos recursos que allí asisten." ¡Lo que más le molestó fue que ese pastor era su hijo en la fe!

Entendí que había cometido un error al no recibir la ofrenda. Legalmente la hubiera recibido, ya que los hermanos la habían dado para tal efecto. Estaba robando a los hermanos una bendición, porque realmente no había aprendido todavía a valorar mi propio ministerio. El pastor cometió un error por no insistir en que yo recibiera la ofrenda. El tenía más experiencia en el ministerio y sabía que la iglesia bien podía dar la ofrenda. Después de esa experiencia, nunca he rechazado una ofrenda. Las he recibido. Si el Señor me habla de una necesidad del pastor o iglesia, les he dado una ofrenda personal.

En otra oportunidad unos pastores en un culto de confraternidad dijeron a los hermanos, "Hoy tenemos un misionero con nosotros y queremos darle una buena ofrenda para sus gastos." Los hermanos comenzaron a responder y se recogió una buena ofrenda. Después del culto los pastores me llamaron a un lado y me dijeron, "Hermano Juan aquí esta la ofrenda." Al ver la cantidad que me habían entregado me decepcioné, pues ni era la mitad de lo que se había recogido y realmente estaba pasando por una crisis económica en ese momento. Por ética no les dije nada, pero ellos perdieron la bendición. Más adelante en el camino, el Señor me suplió lo que faltaba.

Aprendí una gran lección ese día. Los pastores nunca deben recoger una ofrenda bajo el pretexto de dárselo a un ministro invitado y luego que ven la cantidad, decidir entregarle solamente una porción. Si los hermanos la dieron para el ministro visitante el pastor debe entregarlo completo. Al no hacer esto parece como que el pastor que invita es un poco deshonesto y le falta la ética ministerial. Si el Espíritu Santo instó a los hermanos dar cierta cantidad a un hermano y no lo damos, ¿pudiéramos encontrarnos peleando con los propósitos del Espíritu?

Los pastores deben usar prudencia en el área de las ofrendas destinadas a pro-templo u otras actividades. Nada desmoraliza el espíritu de dar en una iglesia como el abuso de fondos destinados para proyectos especiales. El pastor nunca debe tocar estos fondos para su uso personal y no se deben usar para otras actividades, sin el consenso de los hermanos de la iglesia. Al no tomar en cuenta a los hermanos al cambiar el destino de estos fondos, producirá

una falta de confianza en el ministerio de parte de los miembros de la grey. Si el dinero se dio para tal cosa, es mejor usarlo para esa necesidad.

Los pastores deben usar sabiduría en la administración del dinero que Dios ha puesto bajo su manejo. Deben usar cautela en no crear dudas y sospechas en la mente de los hermanos, por la mala administración de los fondos de la iglesia local. Donde un pastor abusa de fondos pro-templo o pro-actividad especial está poniendo su cuello en la soga por si solo. Cuando se ahorca es por gusto. No lo haga pastor. Sea honesto y pulcro en el manejo de los fondos de la iglesia local (Tito 1:7). Los pastores darán cuenta de cómo administraron la iglesia que Dios puso bajo su cuidado (Hebreos 13:17).

Cabe señalar aquí que cada pastor debe asegurarse que se lleva un libro de cuentas de los fondos de la iglesia. El libro puede ser sencillamente de tres columnas: entradas - salidas - saldo. Se debe mantener el libro al día. Donde fuera posible es aconsejable que se señale a una persona de confianza y de buen testimonio como el secretario - tesorero de la iglesia. Para evitar problemas, es mejor que dicha persona no sea miembro de la familia del pastor.

28. HONRA VERDADERA

La Biblia nos exhorta que debemos honrar y estimar a los que nos predicán la palabra de Dios (1 Tesalonicenses 5:12-13). Hay muchas maneras como podemos honrar a nuestro pastor, como obedecerle, serle sumiso y orar por él, entre otras; pero la Biblia nos presenta otra forma, que muy a menudo, no se toma en cuenta. En 1a de Timoteo 5:17-18, Pablo dice, "Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla y: Digno es el obrero de su salario."

Muchos hermanos leen el versículo 17 sin tomar en cuenta el versículo 18. El versículo 17 nos enseña sobre nuestro deber de honrar a los ministros, pero el versículo 18 nos suministra la forma en que los honramos. Una iglesia o un creyente sólo honran a su pastor en la medida en que estén dispuestos a sostenerlo económicamente. Muchos hermanos creen que honran a su pastor, pero, ¿Le honran verdaderamente como nos enseña este pasaje bíblico?

La Biblia indica que hay que honrar a Dios con más que la boca (Is .29:13, Mateo 15:7-9). Hay que honrarle con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos (Proverbios 3:9).

En el Hebreo la palabra "honra" lleva el sentido de "fijar el valor" o "estimar." Cuando le damos a Dios estamos fijando el valor que él tiene para nuestras vidas. Si decimos que honramos a Dios, pero no le damos de nuestros bienes, ¿de veras le honramos? Si le damos cualquier cosa o las sobras, ¿que valor le estamos poniendo?

La palabra "honra" en el Griego lleva el mismo sentido de "valorizar." "Honrar" es de donde proviene la palabra "honorario." Los que trabajan en la predica de la Palabra son dignos de doble valor o de doble honorarios.

Los hermanos que no honran a su pastor, sosteniéndole, son culpables de ponerle un bozal. El está trabajando, pero ellos no están permitiéndole comer de los frutos de su trabajo. El pastor debe recibir un salario digno de su profesión. Doctores, abogados, y otros profesionales reciben un salario en base al trabajo que ejecutan, pero hay veces que los hermanos creen que el pastor debe comer rebanadas de aire. Lo quieren convertir casi en un mendigo, porque tienen un concepto muy bajo del trabajo que desempeña. El ministerio no es una mera profesión; es una vocación demandando un llamado de Dios. Es el llamamiento más sublime que Dios puede otorgar a un ser humano, puesto que se trata con las almas eternas.

Si bien quisiéramos pagarle un salario a nuestro pastor, no podríamos pagarle suficiente en base al trabajo que desempeña. El está tratando con las almas, acerca de las cuales, la Biblia declara que no tienen precio (Mateo 16:26). El trabajo que hace, ¡vale más que todo el dinero que hay en el mundo! Dios sabía esto, así que él mismo fijó el salario justo de los que le sirven, el diezmo. Nosotros, los creyentes debemos sentirnos agradecidos para con Dios, pues, nos ha mandado a alguien que nos predica el evangelio. El salario (diezmo) del ministro fluctuaría dependiendo de la clase de trabajo que él desempeñe entre las almas. Entre más duro el pastor trabaje, y más almas gane, mayor será su salario.

Una de las formas especiales de honrar a tu pastor es por medio de quitarle el bozal, permitiéndole recibir su salario justo. Si quieres honrar a tu pastor, hazlo a través de tus diezmos. Te prometo que cuando lo hagas vas a sentirte mejor acerca de ti mismo, acerca de la obra de Dios en general, y acerca del hombre que día tras día está velando por tu alma eterna.

29. SACRIFICIOS ACEPTABLES

Cada creyente es un sacerdote (1 Pedro 2:5, 2:9). Ejercitamos un sacerdocio. El trabajo principal de los sacerdotes es el de ofrecer sacrificios a Dios. Los sacrificios del creyente hacia Dios son: nuestros cuerpos (Romanos 12:1), el corazón contrito y quebrantado (Salmos 51:17), alabanzas (Hebreos 13:15), nuestras finanzas (Filipenses 4:18).

Pablo había recibido ayuda económica más de una vez para sus necesidades de los hermanos en Filipos (Filipenses 4:10-16). Ese sostén era el fruto de corazones agradecidos con Dios por el ministerio de Pablo (Filipenses 4:17). Pablo denominó esa ofrenda, "olor fragante; sacrificio acepto, agradable a Dios" (Filipenses 4:18), ya que el dar al ministro es dar un sacrificio a Dios. No solo se llenó el corazón de Pablo con amor para estos hermanos cuando se acordaron de él, también el hecho de que ellos lo hicieron, le agradó a Dios. Cuando damos al ministro desde corazones agradecidos para con Dios, lo que damos llega a ser un sacrificio de olor grato, un sacrificio acepto delante de nuestro Dios.

Todo creyente como sacerdote debe ofrecer el sacrificio de dar para sostener el ministro que Dios le ha enviado (Hebreos 13:16). De esta manera demostramos el amor de Dios a nuestro pastor. Es uno de los sacrificios más grandes que podemos ofrecer (Marcos 12:33). Espero que todos estamos ofreciendo a Dios un sacrificio por dar de nuestras finanzas en forma sacrificada al siervo del Señor.

Necesitamos ofrecer a Dios un sacrificio aceptable (Malaquías 1:13-14 con Levítico 22:17-25,31-33). Cuando sostenemos a nuestro pastor con nuestras finanzas, le ofrecemos a Dios un sacrificio aceptable. Qué nunca falte ese sacrificio en nuestras vidas.

30. EL ESPÍRITU DEL DADOR

¿Le importaría a Dios el espíritu o actitud que demostramos en el momento de dar nuestro dinero a su obra?
¡Claro que sí! Dios siempre ha puesto mayor énfasis sobre el espíritu con que se haga una cosa, que en el hecho en sí. Nuestra actitud debe contener ciertos elementos cuando damos a la obra de Dios. Los elementos de una actitud buena al dar son:

1. No con tristeza (2ª Corintios 9:7)
2. Alegría (2ª Corintios 9:7)
3. No con el fin de recibir (Hechos 20:35)
4. No para ser vistos (Mateo 6:3-4)
5. Generosidad (2ª Corintios 9:6)
6. Conforme Dios nos prospere (1ª Corintios 16:2)
7. Sin murmurar (Filipenses 2:14)
8. Para la gloria de Dios (1ª Corintios 10:31)
9. No jactancioso (Lucas 18:10-14)
10. Con un corazón limpio de ofensa (Mateo 5:23-24)
11. Sistemáticamente (1ª Corintios 16:2)

31. PROGRAMAS ORGANIZACIONALES

¿Qué de los programas organizacionales utilizados para recaudar fondos para la Iglesia a nivel nacional? Casi todas las Iglesias tienen programas, como por ejemplo, Gavillas para Cristo u Ofrenda Misionera que se usan para recoger fondos para la Iglesia a nivel nacional. Las Hermanas Dorcas en muchos países son muy usadas por Dios para recoger fondos que se destinarán a construir templos o ayudar a pastores y sus familias.

Estos programas son muy positivos por las razones que siguen:

1. Se trata de recoger fondos para la extensión del evangelio. Toda ofrenda que se da para extender el evangelio en su país, es bendecida por Dios, porque es para él y su causa.
2. Promueven un espíritu y ambiente de armonía a nivel nacional, en donde los hermanos pueden ver claramente que el esfuerzo unido logra grandes metas para Dios. Al ver un trabajo realizado, cada hermano que contribuyó, puede decir que han tenido una parte en lo que se hizo.
3. Enseñan a los hermanos la bendición que se recibe a través de compartir con la necesidad de otras congregaciones. Ayuda para quitar el espíritu de egoísmo que muchas iglesias y pastores tienen donde sólo quieren recoger fondos para su iglesia y no para otras.
4. Son bíblicos, ya que Pablo hizo que los hermanos recogieran ofrendas en forma sistemática, para luego mandarlas a otras iglesias (1 Corintios 16).

Los animo hermanos a que se unan a los programas organizacionales que se promuevan con el fin de recaudar fondos para la gloria de Dios. Se darán cuenta que, realmente, mejor es dar que recibir.

32. REFLEXIONES

No podemos hacernos como el avestruz proverbial, escondiendo nuestras cabezas en la arena, ante la realidad y el reto que nuestra sociedad nos presenta. La sociedad moderna con sus sistemas de comunicación y tecnología, está avanzando a pasos gigantescos mientras que algunos hermanos, quienes sufren de una enfermedad llamada la mentalidad de pequeñez, están debatiendo si damos o no damos el diezmo.

Esta mentalidad de pequeñez está obstaculizando y frustrando el desarrollo de la Iglesia a través de este mundo. Estos hermanos no ven el bosque por ver a los árboles. Por estar enfocando sus fuerzas mentales sobre cómo combatir enseñanzas como el diezmo, no pueden ver todo el retrato. No aprecian todo el espectro del plan de Dios para la Iglesia en este mundo. Sufren de una miopía espiritual. El plan de Dios es, evangelización mundial, alcanzar a todo ser humano con el plan de salvación, y para tal efecto, tenemos que despojarnos de esta mentalidad de pequeñez en muchas áreas.

La mentalidad de pequeñez es la que hace de un vaso de agua un mar. Viene acompañada por los que dicen que no podemos evangelizar al mundo, que no podemos experimentar avivamiento, que el mundo es demasiado pecaminoso, que es mejor tener a cuatro gatos mojados salvos, que arriesgarse usando métodos nuevos para alcanzar a miles.

Ésta mentalidad de pequeñez ha infiltrado a muchos hermanos, afectando sus ideas sobre el dinero en relación con la obra de Dios. Para muchos, dar es sinónimo de sentirse como que alguien les estuviera robando o quitando su dinero. Pelean por pequeñeces, mientras que el mundo va rumbo al infierno. Están tan envueltos en comprobar su punto doctrinal (que no hay que diezmar), que no pueden ver que por falta de recursos económicos, la iglesia no puede lograr sus metas en el mundo.

Los que se oponen al diezmo, lo hacen ciegamente, sin dar otra alternativa o solución económica que sea mejor que el diezmo. Si vamos a oponer algo es por cuanto creemos que tenemos algo mejor, más eficiente, que trabajaría mejor que la cosa que estamos oponiendo.

Si los que se oponen al diezmo tienen un plan mejor que el diezmo para solventar los gastos del pastor y la iglesia local, ¿por qué no lo presentan? ¿Sabe por qué? Porque por mucho que el hombre quiera nunca podría mejorar el plan de Dios. Dondequiera que se practica el diezmo, la iglesia florece. Es el plan de Dios, y lo que Dios ha planeado, siempre tendrá éxito, si el hombre lo sigue. El hecho de que Dios bendice al que diezma, debe callar la boca de sus oponentes para siempre.

No quisiera dejar la impresión de que creemos que el dinero es el ingrediente más importante para evangelizar al mundo, pues, es solamente uno, de entre una gran lista de elementos esenciales para alcanzar a los perdidos. Necesitamos sobre todo el Espíritu Santo, la oración, ayuno, sacrificio, sólo por nombrar algunas cosas. Solamente un ciego no podrá ver que una iglesia llena del Espíritu, que ora, ayuna, que sacrifica de su tiempo buscando las almas, podría realizar sus metas con mayor facilidad si tuviera a su alcance, dinero santificado al uso de Dios, disponible para campañas, cruzadas, tratados, literatura, programas radiales, programas sociales, y las muchas otras fases de la obra de Dios.

La Iglesia entre los de habla español, necesita afrontar el problema del dinero con una mentalidad abierta. Cada creyente debe asumirse a la responsabilidad de estructurar de nuevo sus prioridades y sus ideas en cuanto al dinero. No seremos juzgados por lo que no le tenemos para dar a Dios, sino por lo que tenemos, mas no le damos. Ningún hermano, por pobre que sea, puede usar su pobreza como una excusa para no contribuir a la extensión del evangelio en este mundo.

Los Macedonios daban, no de su abundancia, sino de su "profunda pobreza" y "aun más allá de sus fuerzas" (2 Corintios 8:2-3). Siendo tan pobres, le rogaron a Pablo permitirlos dar para ayudar a otros hermanos necesitados (2 Corintios 8:4). La razón por la que estos hermanos tan pobres podían dar de sus finanzas para ayudar a otros hermanos, es por cuanto "a si mismos se dieron primeramente al Señor" (2 Corintios 8:5).

No es difícil dar a Dios cuando le hemos dado nosotros mismos, primero. Es como el hermano que al tiempo de bautizarse tenía su billetera en el bolsillo. Al ser avisado por un hermano que la tenía allí exclamó, "no importa

hermano, al bautizarme quiero entregarle todo a Jesús, incluyendo mi billetera." ¡Ojala que todos bautizaran sus billeteras al bautizarse! Los hermanos quienes a Dios ha bendecido con más recursos económicos, no deben olvidar que esa bendición vino de Dios, y por ende deben dar según él los haya prosperado.

He tratado de presentar el dar, y en particular el diezmo, desde un punto de vista no legalista. He tratado de hacerte ver las grandes bendiciones que se derivan de dar a la obra de Dios. Es imposible dar una respuesta a toda pregunta acerca de un tema tan enorme, pero, los principios bíblicos que hemos presentado deben motivarle a dar más a la iglesia local.

Honra a tu pastor, sosteniéndole con tus diezmos, para que él pueda dedicarse el 100% de su tiempo a la obra de Dios. Con el 10% de sus ingresos él puede dedicar el 100% de su tiempo buscando las almas perdidas. Aún el Señor Jesús fue sostenido por los que le seguían (Lucas 8:3). Si el Pastor de los pastores tenía a los que "le servían de sus bienes" (Lucas 8:3), su pastor también merece lo mismo. Jesús todavía necesita que usted le sirva, dando de sus bienes para ayudar a los que se dedican a la prédica y la continuación de Su ministerio en este mundo.

"Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir" (Lucas 6:38).

Su Majestad El Dinero

Con el dinero se compra:
Una casa, pero no un hogar
La cama, pero no el sueño
Un libro, pero no la sabiduría
Un aliado, pero no un amigo
Los cosméticos, pero no la gracia
El sexo, pero no el amor
La pluma, más no el ingenio
La diversión, más no la felicidad
Las drogas, pero no la paz
Armamento, pero no la seguridad
Los medicamentos, más no la salud
La comida, pero no la vida
Los halagos, pero no la santidad
Un crucifijo, pero no la fe
Un rito religioso, pero no la salvación
Un lugar en el cementerio, más no en el cielo

Autor Desconocido